

**SELECCIÓN DE EXTRACTOS  
ESPECIALES**

**QUÉDESE  
CON LA PALABRA  
PARTE 54**

---

**RECOPILADOS POR EL MISIONERO  
INTERNACIONAL  
MIGUEL BERMÚDEZ MARÍN**



**INTRODUCCIÓN**  
**1 DE JULIO DE 2021**

**N**uestra misión es pasar al pueblo el Mensaje que el Señor Jesucristo le ha dado a Su Ángel Mensajero William Soto Santiago, tal como Dios se lo dio a él.

Ese Mensaje, esa Palabra, siendo viva y eficaz, hará aquello para lo cual ha sido enviada.

Quedémonos con esta Palabra del Profeta de la Edad de la Piedra Angular hasta que seamos transformados y raptados.

**SU SERVIDOR:**  
**MIGUEL BERMÚDEZ MARÍN**  
**MISIONERO INTERNACIONAL**



# ÍNDICE

PALABRAS DE SALUDO EN REUNIÓN DE MINISTROS .....	5
LA REVELACIÓN DE JESUCRISTO .....	33
LA DEDICACIÓN DEL TEMPLO .....	72



**PALABRAS DE SALUDO  
EN REUNIÓN DE MINISTROS**

*Dr. William Soto Santiago  
Sábado, 21 de junio de 1997  
Villavicencio, Colombia*

Dios nos ha ido dando más y más luz acerca de estas cosas; y hemos visto cómo ya sobre un tema, ya casi tenemos casi toda la luz —diríamos—; pero todavía mientras hay algo más en un tema, pues Dios sigue dándonos un poquito más y un poquito más, sigue dándonos ahí renglón sobre renglón, sigue dándonos ahí Palabra sobre Palabra, hasta que tengamos el cuadro completo en toda su plenitud.

Por ejemplo del Nombre Nuevo: del Nombre Nuevo del cual se habló en el '74...; ya antes, en el '71, cuando fuimos a México (¿'71 fue por ahí, Miguel?), ya yo tenía los apuntes, las notas, acerca del Nombre Nuevo, de la fe para el rapto y todas estas cosas; pero para ese tiempo no se estaba hablando en medio de los ministros y en medio del grupo que había recibido el Mensaje del hermano Branham, no se estaba hablando acerca del Nombre Nuevo, de la Segunda Venida de Cristo, ni de la fe para el rapto, en la forma que está establecido en la Escritura; sino que los que hablaban acerca de estos temas, solamente hablaban en una forma superficial, pero sin adentrarse en ese tema.

Y ahí en la congregación del hermano Favila, allí estuve predicando acerca de la fe para el rapto, y de los

Truenos, en el 1971; y estuve allí mostrando que no hay ni transformación, ni rapto, sin escuchar la Voz de los Siete Truenos; y no hay forma de obtener esa fe para el rapto de otra manera, sino por medio de la Voz de los Siete Truenos, de la Voz de Cristo como el Ángel Fuerte descendiendo del Cielo, y luego hablándole a Su pueblo aquí en la Tierra; porque los Truenos son la Voz (¿de quién?) del Ángel Fuerte, de Cristo en Su Venida cuando desciende del Cielo.

Y toda revelación tiene que venir siempre por medio de un profeta; toda revelación divina viene por medio de un profeta, toda revelación divina para el pueblo de Dios, para el pueblo hebreo o para la Iglesia del Señor Jesucristo.

Por eso toda revelación divina correspondiente al Antiguo Testamento vino por medio de los profetas de Dios; y toda revelación divina para la Iglesia del Señor Jesucristo durante las siete etapas o edades de la Iglesia gentil, ha venido por medio de los siete ángeles mensajeros.

Y toda revelación divina correspondiente a nuestro tiempo, a la Edad de la Piedra Angular y Dispensación del Reino, tiene que venir por medio del ministerio correspondiente a la Dispensación del Reino, que es el ministerio de la Dispensación del Reino, el ministerio correspondiente al profeta mensajero de la Dispensación del Reino; y toda esa revelación viene por medio del Mensaje que él estará trayendo, que es el Mensaje del Evangelio del Reino.

En ese Mensaje es que la Voz de los Siete Truenos es escuchada; o sea que siempre la Voz de Cristo, la Voz de Dios, siempre ha sido escuchada en un Mensaje. Y por eso en cada edad Cristo dijo: “El que tiene oído para oír, oiga

lo que el Espíritu dice a las iglesias” [Apocalipsis 2:29].

¿Y cómo se podía escuchar la Voz del Espíritu Santo en cada una de las edades de la Iglesia? Por medio del instrumento que tenía el Espíritu Santo en cada edad; y ese era el ángel mensajero de cada edad.

Y para el Día Postrero “el que tenga oídos para oír, que oiga lo que el Espíritu Santo dice a Su Iglesia” en el Día Postrero o la Edad de la Piedra Angular y Dispensación del Reino.

Ahí, en el Mensaje que estará dando Jesucristo en Espíritu Santo, estará hablando con Voz de León de la tribu de Judá; porque en Apocalipsis, capítulo 10, versos 1 al 11, encontramos que Cristo desciende del Cielo, pone Su pie derecho sobre el mar y el izquierdo sobre la tierra; y dice: “y clamó como cuando ruge (¿qué?) un león”. O sea que Su Voz es de León, y no de Cordero; está hablando como León.

Y ahora, miren ustedes: en las siete edades de la Iglesia gentil, Cristo habló como Cordero; pero en la Edad de la Piedra Angular, Cristo habla como León de la tribu de Judá, como Rey de reyes y Señor de señores en Su Obra de Reclamo.

¿Y cómo escucharemos la Voz de Cristo? La escucharemos en la misma forma en que ha sido escuchada la Voz de Dios en el Antiguo Testamento: por medio de los mensajeros que Él ha enviado; y en las siete edades: por medio de cada mensajero que Él ha enviado.

Veán ustedes cómo Dios también ha enviado mensajeros de edades y también ha enviado mensajeros para dispensaciones.

Para edades podemos decir que Él ha enviado cierta cantidad; pero para dispensaciones ha enviado una cantidad más pequeña.

Miren cómo son las cosas de Dios: mientras más grande es lo que Dios hace, más pequeño es el instrumento; vean, mientras más grande es el Programa de Dios, más pequeño también es el número o el grupo.

Vean, para edades Dios ha enviado una cantidad de mensajeros; pero para dispensaciones solamente tiene (¿cuántos?) siete nada más; con siete le basta. O sea, una dispensación es más grande que una edad, y sin embargo, en una dispensación: podemos ver en la Dispensación de la Ley, en la Dispensación de la Gracia hubo siete etapas o siete edades, donde envió siete mensajeros; pero para la Dispensación de la Ley, como dispensación, solamente era un profeta mensajero: Moisés.

Ahora, bajo el ministerio de Moisés estaban todos los profetas de esa dispensación: estaban sujetos al Mensaje de esa dispensación que vino por medio del profeta Moisés; el cual estaba conectado completamente con los Mensajes que Dios había dado por medio de los profetas dispensacionales anteriores. Y miren cómo Moisés agarró todo lo que ya estaba revelado por los profetas anteriores a él, y lo trajo en el Pentateuco, y trajo todas esas cosas para una nueva dispensación que estaba comenzando en aquel tiempo.

Y gracias a Dios que Dios usó al profeta Moisés, para que nosotros pudiéramos tener el Pentateuco. Y no solamente en el Pentateuco escribió Moisés; si usted busca en el libro de los Salmos, encuentra allí el Salmo 90, que dice que es de Moisés, el siervo de Dios.

O sea que, vean cómo un profeta dispensacional se mete a dispensaciones pasadas, saca todo lo que hubo allí, la revelación que hubo allí, y la trae para su dispensación. Él puede meterse hacia el pasado y buscar, rebuscar y escudriñar, todo lo que hubo en las dispensaciones pasadas y en las edades de esas dispensaciones, y traerlo a la nueva dispensación a la cual él es enviado.

Y también puede profetizar de las cosas que han de venir más adelante; y de todas las cosas que han de venir en su dispensación, él profetiza también; y es el que tiene un mayor alcance profético para esa dispensación, porque le es abierta a él esa dispensación.

Miren al profeta Moisés, cuando le habló al pueblo hebreo por Palabra de Dios; les dijo acerca de las bendiciones y de las maldiciones también, y les dijo el porqué les vendrían las bendiciones, y el porqué les vendrían las maldiciones; y les dijo que ellos se iban a rebelar en contra de Dios, y les vendrían los juicios divinos.

Ahora, vean ustedes, Moisés conocía por dónde iba a pasar el pueblo hebreo; y les mostró un Dios misericordioso, al cual ellos podían acudir arrepentidos por sus pecados y obtener la misericordia de Dios.

Por eso podemos ver que a través de la Dispensación de la Ley, el pueblo hebreo algunas veces pecaba, y venía el juicio divino; y el pueblo hebreo despertaba y se arrepentía, y Dios levantaba un hombre en medio de ellos, y los llamaba al arrepentimiento y se arrepentían; y la misericordia de Dios era extendida a ellos, y el juicio Divino era quitado.

Vean cómo todas esas cosas fueron vistas en medio del

pueblo hebreo.

Ahora, vean cómo Dios estableció también dispensaciones donde Dios llevaría a cabo Su Programa correspondiente al presente, porque el Programa del tiempo presente es el Programa correspondiente a la dispensación del tiempo presente.

Dios no obra en el presente en una dispensación que ya pasó; y tampoco obra en el presente en una edad que ya pasó; Él obra en la edad que está vigente. Y podemos ver cómo ha sido esto de edad en edad y de dispensación en dispensación.

Y ahora, vean ustedes cómo hemos llegado a una nueva edad y a una nueva dispensación. Y vean cómo, digamos desde el 1974 (podríamos decir desde antes; pero vamos a decir ya establecido completamente desde el '74 en adelante) Dios comenzó a abrir completamente la Dispensación del Reino, comenzó a mostrarnos todas estas cosas que estaban ocultas del entendimiento del ser humano; pero que estaban en la Escritura, estaban en la Palabra de Dios hablada por medio de Sus profetas del Antiguo Testamento y del Nuevo Testamento, incluyendo los siete ángeles mensajeros.

Y Cristo lo que ha estado haciendo en nuestro tiempo es sacando a la luz Escrituras, profecías, que estaban ya habladas por los profetas de Dios; y eso es lo que Él ha estado haciendo; y en adición a eso, cumpliendo las que corresponden a nuestro tiempo.

Ahí es donde podemos nosotros siempre encontrar a Cristo, a Dios: en el cumplimiento de lo que Él prometió para la edad y dispensación que a uno le toca vivir; fuera de

ese lugar usted no lo puede hallar a Él, porque Cristo es revelado en Su Palabra, en Su Palabra prometida para el tiempo en que uno está viviendo.

Ahora, estamos nosotros viviendo ya en un tiempo muy avanzado, nos hemos adentrado en el séptimo milenio: estamos en la cuarta vigilia del séptimo milenio, y la cuarta vigilia es de 6:00 a 9:00 de la mañana; y ahora, pueden ver el porqué nuestro hermano Branham habló del rapto y dijo que el rapto sería (¿de qué?) de 6:00 a 9:00 de la mañana [*Citas*, pág. 168, párr. 1500].

Ahora, si esto fuera en lo literal, pues en algún lugar, en algún territorio, será de 6:00 a 9:00 de la mañana, que de seguro, pues va a ser así; vamos a decir, de seguro puede ser posible lo literal también; como en lo literal también Cristo se levantó en la mañana.

Ahora, en el sentido profético espiritual, eso es más grande de lo que uno se imagina, porque de 6:00 a 9:00 de la mañana, siendo que la cuarta vigilia es de 6:00 a 9:00 de la mañana... ; y siendo que un día delante del Señor es mil años, entonces una hora delante de Dios son 41 años con ocho meses, y tres horas son 125 años.

Miren lo que es una vigilia delante de Dios, en el tiempo de Dios: en comparación con un día delante de Dios, como mil años de los nuestros. Una vigilia delante de Dios para los seres humanos entonces son 125 años.

Y ahora, todo lo que ha sido hablado para ser cumplido en la mañana, corresponde a la cuarta vigilia, que cubre un ciclo de tiempo de 125 años.

Ahora, yo no le voy a poner fecha al comienzo de esa cuarta vigilia; solamente les digo que ya estamos en la

cuarta vigilia.

Y cuando ocurra la resurrección de los muertos en Cristo y la transformación nuestra, podremos mirar, y ver si fue en la primera hora o en la segunda o en la tercera hora de la cuarta vigilia.

Y vean ustedes cómo cuadra perfectamente lo que dijo nuestro hermano Branham: que el rapto sería de 6:00 a 9:00 de la mañana. Miren dónde encontramos ese horario en el horario de Dios. Y también nos habla de la hora de Su Venida. Primero tiene que ocurrir Su Venida para escucharlo rugiendo como cuando ruge un león, tronando y clamando como cuando ruge un león; y hablándonos con esa Voz de los Siete Truenos.

Y luego, los muertos en Cristo, luego de recibir ese Mensaje y obtener así la fe, la revelación, para ser transformados y raptados: que es la revelación del Evangelio del Reino, que contiene la revelación del misterio de la Segunda Venida de Cristo como el León de la tribu de Judá; esa es la revelación: la revelación de Jesucristo como el León de la tribu de Judá, la que nos da la fe para ser transformados y raptados.

Así como la revelación de la Primera Venida de Cristo como el Cordero de Dios, nos da la fe para ser salvos, para lavar nuestros pecados en la Sangre del Señor Jesucristo.

Ahora, podemos ver que al darnos la fe, obtenemos el conocimiento; nos da la revelación, la fe, y obtenemos allí el conocimiento para obtener el beneficio de lo que Él ha cumplido. Así ha sido para la Primera y de la Primera Venida de Cristo bajo la Dispensación de la Gracia con el Mensaje del Evangelio de la Gracia.

Ahora, vean ustedes que cuando se promete la Venida de un Mensaje, de un nuevo Mensaje, uno tiene que entender si es un Mensaje para una edad o es un Mensaje para una dispensación. Y lo otro es que si usted está esperando un Mensaje, pues no puede venir un Mensaje sin un mensajero.

O sea, que solamente una persona que tenga un poco de lógica, se da cuenta que si va a venir un Mensaje, pues tiene que venir un mensajero, tiene que venir el portavoz de ese Mensaje. Si va a venir una revelación, la fe para el rapto, la revelación para el rapto, pues tiene que venir un mensajero; y eso tiene que ser de acuerdo a la Escritura, no puede ser un mensajero inventado, sino un verdadero mensajero prometido en la Escritura.

Cuando se nos habla que viene una edad, pues todo el mundo tiene que entender que tiene que venir un mensajero de edad, para abrir esa edad (¿con qué?) con la Palabra, con el Mensaje. Y en ese mensajero está Cristo en Espíritu Santo, velado y revelado en la porción correspondiente a ese tiempo; y cuando ese mensajero proclama el Mensaje, es la Voz de Cristo por medio de ese mensajero.

La Trompeta está sonando en ese momento y está llamando a Sus hijos en ese momento a una nueva edad, para ahí cumplirse el Programa de Dios correspondiente a esa edad. Así también son las dispensaciones.

Y cuando se nos promete que viene un Mensaje: el Mensaje del Evangelio del Reino, y viene una nueva dispensación: la Dispensación del Reino, algunas personas que no comprenden se ponen a esperar un Mensaje y se ponen a esperar una dispensación, cuando lo primero que

tienen que entender es que si viene una nueva dispensación y viene un nuevo Mensaje, tiene que venir un nuevo mensajero. Y cuando las personas entienden esto, entonces buscan el nuevo mensajero; y cuando reciben el nuevo mensajero, reciben el nuevo Mensaje, y reciben y entran a la nueva dispensación.

Pero algunos quieren entrar por su cuenta a una nueva dispensación, y quieren entrar por su cuenta a un nuevo Mensaje, y se enredan todos; porque un nuevo Mensaje es una nueva revelación de Dios para una nueva edad o para una nueva dispensación; y toda revelación tiene que venir por medio de un mensajero, de un profeta enviado por Dios.

Y vean ustedes, Dios no tiene tantos profetas, y dispensacionales menos; solamente siete.

Así que vean ustedes que solamente hay siete mensajeros dispensacionales, y solamente hay siete Mensajes dispensacionales; y ya han transcurrido seis, solamente nos queda uno solo.

Y toda promesa que haya sido hecha, la cual no haya sido cumplida en los profetas anteriores, de edades y de dispensaciones, ¿dónde va a ser cumplida? Va a ser cumplida bajo el ministerio del profeta mensajero de la nueva dispensación, de la Dispensación del Reino. Bajo esa nueva dispensación y bajo ese nuevo ministerio, Dios estará cumpliendo todo lo que Él ha prometido.

Veán ustedes, así como cuando el profeta Elías recibió la orden de Dios allá en el monte Sinaí, cuando estaba allá en la cueva, Dios le dijo: “Mira, regrésate por el camino por donde has venido, y ve y unge (¿a quién primero?) a Hazael primero (¿y luego a quién?), a Jehú (¿y luego a quién?), a

Eliseo” [1 Reyes 19:15-16]. Y Elías regresó, ¿y a quién se encontró primero? Hasta en eso, lo que dijo Jesús: “Los postreros (¿qué?) serán primeros” [San Mateo 19:30]; y el último vino a ser el primero; y luego no ungió a nadie más.

Y Eliseo dijo: “Yo quiero que una doble porción del Espíritu que está en ti, venga sobre mí” [2 Reyes 2:9]; y cuando la recibió, allí quedó ungido con el Espíritu de Dios, que estaba en Elías, pasó a Eliseo; y vino en una doble porción, tipo y figura de la Primogenitura.

Miren lo que Eliseo estaba pidiendo: una Bendición de Primogenitura, una doble porción; y por eso vino a ser tipo y figura también del doble ministerio de los Dos Olivos, del ministerio de Moisés y de Elías; también están reflejados allí en Elías y Eliseo: ahí están reflejados también los ministerios de Moisés y Elías.

Y ahora, vean ustedes que Dios le dijo a Elías: “Ve y unge a Hazael por rey de Siria, a Jehú por rey (¿de qué, de Israel?) de Israel, y a Eliseo por profeta en lugar tuyo”. ¿Quién fue el precursor de Eliseo? El profeta Elías, ese fue el precursor de Eliseo.

Elías podía decir: “El próximo profeta que vendrá, vendrá con el Espíritu que está en mí, o sea será el próximo Elías”. Y podía decir: “Y se llama Eliseo, porque ya Dios me reveló quién sería el próximo que vendría con este espíritu ministerial que está en mí”. Muy parecidos los nombres: Elías y Eliseo; o sea, comienzan con Elí; y *Él*, pues eso es (¿Dios, verdad, Miguel?) Dios.

Ahora, podemos ver cómo fue allá. Y podemos ver que Elías, aparentemente, delante de cualquier crítico, no obedeció lo que Dios le dijo; cualquier crítico que no

entienda el Programa Divino, que no obtenga la revelación Divina, podrá decir: “Elías no fue fiel a todo lo que Dios le dijo”; porque Dios le dijo: “Ve y unge a Hazael por rey de Siria primero”, o sea, “ve”... Le dijo primero Dios a Elías, el orden que le dio Dios a Elías fue: “Ve y unge a Hazael por rey de siria, a Jehú por rey de Israel, y a Eliseo por profeta en lugar tuyo”.

Cuando se logra conseguir al profeta que va a continuar la labor, se consiguió todo. Y eso es lo más difícil; y lo más difícil lo consiguió Elías rápido.

Vean ustedes, Dios le dio hasta la dirección, el nombre, y el nombre hasta del padre del que sería el precursado. Es un privilegio grande para el profeta Elías; como también para el profeta Juan el Bautista fue un privilegio grande conocer hasta el nombre del que sería su precursado, y saber que era pariente suyo según la carne (porque había venido por medio de María, y María era pariente de Elizabeth; o sea que estaba en la familia). Y Juan estaba muy contento de saber que Jesús era el precursado al cual él le estaba preparando el camino.

Ahora, todo precursor, en una o en otra forma conoce al precursado; les digo “en una o en otra forma”, porque ya sea literalmente o personalmente o por visiones, él conoce al precursado.

Cualquier persona puede decir: “El hermano Branham no tuvo ese privilegio”. Pues miren, el hermano Branham tuvo un privilegio quizás mayor que el que tuvo el profeta Elías; porque el profeta Elías estando vivo nunca vio ministrando a Eliseo.

Juan el Bautista tuvo el privilegio de ver al precursado

y lo presentó; pero Juan el Bautista no estuvo o no estaba normalmente en las actividades de Jesús, le traían la noticia que “aquel del cual tú diste testimonio, ahora a Él le siguen más personas que a ti, y bautiza más gente que tú” [San Juan 3:25-26].

Pero Juan el Bautista estaba ocupado en sus actividades y no hacía como hacía Jesús: que Jesús se iba a las actividades de Juan. Al comienzo, miren ustedes, se fue a las actividades de Juan el Bautista y hasta se bautizó, fue bautizado por Juan; y no solamente fue en una sola ocasión, fue en más de una ocasión.

Miren, el más grande... Juan mismo dijo: “Yo tengo necesidad de ser bautizado por ti, y ahora tú vienes a mí para que yo te bautice” [San Mateo 3:13-14], y no quería. Miren, el más grande, vean cómo se hace más pequeño, y estaba en las actividades de Su precursor. Ahora, Juan dijo: “A Él le conviene crecer, y a mí menguar” [San Juan 3:30].

Juan el Bautista pues tuvo el privilegio de verlo, pero no tuvo el privilegio de estar en Sus actividades y verlo ministrar; a menos que sacara un tiempito y fuera con Sus discípulos: “Vamos a ver a mi discípulo Jesús, a ver cómo va en Su ministerio”; pero la Escritura no nos dice; sin embargo, dice de Jesús que Jesús estuvo en las actividades de Juan.

Siempre que hay dos grandes líderes, los seguidores algunas veces se ponen celosos, y algunas veces dicen: “No, el que estoy yo siguiendo es el más grande”. Pero Juan dijo: “No, el que viene después de mí, es mayor que yo, ese es el más grande; y a ese es al cual deben todos seguir”.

Pero algunos discípulos de Juan se quedaron con Juan;

y Juan murió y se quedaron con el Mensaje de Juan, se quedaron con la letra del Mensaje en cuanto a la promesa del que vendría después de Juan. De seguro se quedaron esperando el que vendría después de Juan; o si algunos supieron que Jesús era ese, pues de seguro decían: “Pero no es necesario seguirlo”. Pero Juan el apóstol (¿y Andrés fue el otro, Miguel?) y Andrés (eso cuando escucharon a Juan el Bautista decir “He aquí el cordero de Dios” [San Juan 1:29]), dejaron a Juan y se fueron con Jesús.

Y de los seguidores de Juan el Bautista, vean ustedes, hubo entre los apóstoles de Jesús unos cuantos, y casi todos (o todos) creían el Mensaje de Juan; pero ellos no comprendían que Juan el Bautista era el Elías que tenía que venir, hasta que Jesús les abrió el entendimiento, les dijo: “Él es aquel Elías que había de venir” [San Mateo 11:14].

Ahora, algunas personas dicen o piensan: “Nuestro hermano Branham habló de uno al cual él le estaba preparando el camino; pero no tuvo el privilegio ni de verlo y mucho menos de verlo ministrar”. Eso es lo que algunas personas piensan.

Pero cuando nuestro hermano Branham fue transportado al futuro, él vio una Carpa o una Catedral, y vio al Espíritu de Dios ministrando allí. Él vio que la Columna de Fuego se fue de él, y se fue a otro y estaba hablando con otro; y estuvo en ese lugar ministrando. Y nuestro hermano Branham estaba viendo todo lo que estaba pasando allí, y estuvo viendo los milagros y las maravillas que estaban ahí sucediendo; o sea que no era el hermano Branham el que estaba llevando a cabo esa labor: era el Espíritu Santo a través de otra persona; está viendo aquel al cual él le está

preparando el camino.

Dice por ahí, por la pagina 26 o la página 40, miren aquí, vamos a ver... Y de que supo su nombre... ¿Será posible que haya sabido el nombre y se haya quedado callado? Bueno, si usted va a una oficina de alguna persona y no sabe ni cómo se llama, pues busca por el escritorio o por algún lugarcito a ver si tiene el nombre por ahí.

Vamos por aquí a ver algo, y por ahí ya lo vamos a dejar. Vamos a buscar en la 40, página 40 del libro de *Citas*... Es bueno tener *este* libro, porque todo lo que Dios esté haciendo en nuestro tiempo, está prometido en el Antiguo Testamento y en el Nuevo Testamento; y los apóstoles hablaron de las cosas que sucederían en nuestro día.

El apóstol San Pablo, de los apóstoles del pasado fue el más que habló; y luego nuestro hermano Branham, el más que habló de todos, el séptimo ángel mensajero; el cual habló de todas las cosas que Dios estaría haciendo en una nueva edad y en una nueva dispensación; y habló de ellas proféticamente, con sueños que él tuvo, o visiones que él tuvo, o sueños o visiones que tuvieron otras personas.

Por ejemplo cuando él habla: “Yo recorreré esta senda una vez más” [*Citas*, pág. 166, párr. 1485]; y algunos tuvieron sueños que lo vieron en un caballo blanco, un caballo militar grande; y ahí él extendió las riendas, como hacen los jinetes, y él estaba vestido como de un jefe indio [*Citas*, pág. 158, párr. 1410]: ustedes saben, en las películas (los que han visto las películas), con esta cosa de muchas plumas, largo (¿cómo se llama eso?): penacho (le dicen en algunos lugares), y con esa vestimenta de jefe indio.

¿Por qué? Cristo se está reflejando en él, se está reflejando como Rey de reyes y Señor de señores; por lo tanto, no va a aparecer como un indio con una sola plumita ahí, porque ese no es un jefe indio; el jefe indio es el rey, el rey de la tribu.

Y ahora, lo ven en un caballo poderoso blanco, y dice: “Yo recorreré esta senda una vez más”. ¿Quién está hablando ahí? Cristo a través de él. Y por cuanto él es el mensajero de ese tiempo presente, en que esa visión o sueño fue dado, pues tiene que ser presentado él, que es el instrumento de ese momento.

Y eso nos habla de la Venida de Cristo, nos habla de Apocalipsis 19. ¿Ven que está en la Biblia? Toda visión o sueño tiene que ser de acuerdo a la Escritura, y es interpretado con y por la Escritura; si no concuerda con las Escrituras prometidas para el tiempo en que uno vive, hay que echarlo a un lado.

Ahora, miren ustedes, si el sueño fuera que viene en un caballo gris o negro, no concuerda con Apocalipsis 19, por eso uno que apareció con un caballo - parece que apareció uno con un caballo manchado o de otro color, no concuerda con Apocalipsis 19.

“Nadie puede (¿qué dijo él?) correr, recorrer, esta senda, si Dios no fuera con él”. ¿Y con quien Dios será en el Día Postrero para recorrer esta senda ministerial del ministerio de Cristo con la doble porción de la Primogenitura ministerial, que es el ministerio de Elías y el ministerio de Moisés?

Miren cómo salió la doble porción ministerial, el ministerio de Moisés y el ministerio de Elías; por eso dice

que viene con Sus Ángeles: viene con Moisés y Elías, viene con una doble porción ministerial, como también, vean ustedes, vino Eliseo; lo cual fue tipo y figura de lo que estaría sucediendo en este tiempo final.

Ahora, Elías no ungió a Hazael, ni ungió a Jehú; aparentemente Elías no lo hizo, pero proféticamente, hablando en términos proféticos, sí lo hizo, porque Elías era Eliseo. O sea que lo que no cumplió o la promesa divina que no se cumplió en la manifestación del primer Elías, pues la cumplió Dios en la manifestación del segundo Elías.

Y así por el estilo: la manifestación, la promesa de Dios para el ministerio de Elías precursando la Primera Venida de Cristo, lo cual no fue cumplido en Eliseo, ni en Elías Tisbita, fue cumplido en Juan el Bautista.

Y las cosas que no fueron cumplidas en Juan el Bautista como precursor de la Primera Venida de Cristo, las profecías para la Segunda Venida de Cristo, vean ustedes, y la del precursor de la Segunda Venida de Cristo que no fueron cumplidas en Juan el Bautista, fueron cumplidas en nuestro amado hermano Branham.

Y las cosas que Dios le dijo a nuestro hermano Branham, y le mostró en visiones y en sueños que Dios haría con el ministerio de Elías, y que no fueron cumplidas, pues las cumplirá bajo el ministerio de Elías en su quinta manifestación; o sea que no hay ninguna contradicción.

Algunas personas pueden decir: “Bueno, nuestro hermano Branham dijo que tendría una Carpa grande o una Catedral, y que sucederían un sinnúmero de cosas; y nuestro hermano Branham ya por el ‘64 o ‘65, dice que esa profecía todavía no ha sido cumplida”. “La profecía o

visión de la Carpa todavía no ha sido cumplida”. Eso es lo que nos dice nuestro hermano Branham.

Miren la página 120, por ahí, vamos a ver (y dejen en reserva la 40)... 120, vamos a ver por aquí si es este el lugar... vamos a ver [Citas]:

*1068 – “Ahora, ¡ese grande don! He tratado de explicar los otros y decir cómo opera. Esto no se puede explicar. Nada más espera. No estará en operación tan perfectamente ahora”.*

O sea, estaba en operación, pero no en toda su plenitud, no perfectamente; o sea, estaba dándonos una muestra de lo que sería ese don ministerial, ese ministerio de Jesucristo con Sus Ángeles en el Día Postrero. Dice:

*“Espera cuando ese Concilio de Iglesias traiga esa persecución, entonces pasará. Esta es la razón por la cual yo vuelvo a orar por los enfermos. Solamente tengo una cosa en mi vida que el Señor me dijo que no se ha cumplido todavía: es ese edificio o carpa donde estará un cuartito y yo tendré que estar adentro orando por los enfermos. Esto no ha pasado todavía que yo sepa. Esta es la única cosa que yo sé”.*

Y está hablando aquí en el 1964.

Y ahora, en la página 40, dice (vamos a ver, esto aquí es largo, vamos a ver dónde comenzamos):

*“Yo miré hacia allá afuera...”.*

Vamos a ver por aquí...

*321 – “Y entonces él dijo... Hay un caballero agradable, de habla suave, que se paró y dijo: ‘Ahora mientras el hermano Branham descansa un poco nos pondremos en la línea de oración’. Dijo: ‘Ustedes con las*

*tarjetas de oración comenzando en cierto lugar, fórmense a mi derecha'. Y yo miré hacia allá (sería a mi izquierda de donde estaba parado). Y allí un pequeño edificio colocado allí. La gente estaba en línea, la cual estaba alrededor de la Carpa, y llegaba hasta como una cuadra fuera de la Carpa; una gran línea de gente. Y todos estaban de pie allí, con sus tarjetas de oración.*

*Y luego vi a una mujer en una camilla de ambulancia, postrada allí; un varón detrás de ella estaba parado en muletas. De modo que ellos estaban allí parados esperando su turno. Una mujer estaba tomando sus nombres y cosas. Y luego estaba una lona estirada allí, que nadie podía llegar alrededor de esa Carpa.*

*Quiero que usted mire esto y escuche cómo es, para que mire la diferencia. Luego oí algo como remolino (haciendo así): ¡Whoosh!, ¡whoosh!, ¡whoosh!, como siempre lo hace. Cada vez que tenemos un servicio de sanidad es lo que pasa. Así es como siempre se oye. Sonó de ese modo en el arbusto esa vez que lo oí. Siempre ha sido de ese modo. Lo oí - yéndose, moviéndose.*

*Y miré y he aquí que iba esa real, suave Luz moviéndose de mí y se fue hacia el pequeño edificio. Y luego, hay algo diferente entre la Luz y el Ángel, porque todavía estaba Él conmigo, y la Luz se había retirado al edificio pequeño.*

*Y este Ángel, todavía hablando detrás de mí (el cual es un hombre grande), y Él dijo: 'Yo te encontraré allí'. Luego yo dije: 'Yo no entiendo, ¿por qué allí?'. Él dijo: 'Mira'.*

*Y esta mujer, cuando salió de allí con la camilla de ambulancia, ella estaba empujando la camilla hacia afuera*

*al otro lado. Y la mujer le preguntó (o sea, la que tenía - la que estaba haciendo las preguntas afuera): ‘¿Qué sucedió?’.* Ella dijo: *‘Yo no sé; solo aconteció. Yo he estado en cama por años’.*

*Y luego salió el hombre cargando sus muletas. Y le preguntaron qué (o sea, le preguntó que qué había sucedido)... dijo que no sabía. Y venía a la plataforma a testificar. Y yo dije: ‘Yo no entiendo ello allí adentro’.*

*Y fíjese, Él es siempre escritural. Él dijo: ‘¿Que no dijo el Señor: ‘Cuando ores no seas como los hipócritas, que les gusta hacer espectáculo público?’.* Dijo: *‘Entra en tu recámara y cuando lo hagas, cierra la puerta. Luego ora a tu Padre que ve en secreto; y Él, que ve en secreto, te recompensará en público’.*

*Y Él dijo: ‘¿Tú recuerdas ese nombre que buscabas esa vez que soñaste de ello?’.* Y yo dije: *‘Sí’.* Él dijo: *‘Yo te encontraré allí, y esta vez no será un espectáculo público’.* Y la visión me dejó. Y luego allí yo podré continuar las líneas de oración hasta acabar.

*Ahora, recuerden, yo hablo esto antes que acontezca. Lo sumamente, abundantemente, se prepara para acontecer. Yo no puedo esperar para llegar a ese lugar. Mi corazón anhela y está ardiendo. Y estas cosas aquí, que ven ahora, son amateur a lo que nuestro Señor se prepara para hacer”.*

¿Y dónde es que dice nuestro hermano Branham...? Vamos a buscarlo, que él mismo lo diga; porque si él lo dice ahí, ya entonces él les está explicando, entonces no tenemos necesidad de explicación. Vamos a ver, vamos a buscar la 136, párrafo 1208, dice:

1208 – “¿La Novia antes que venga Jesús, ella tendrá todo poder del Espíritu Santo para hacer milagros, levantar muertos, y así sucesivamente como en la lluvia tardía - y es esta lluvia tardía para los 144.000?”.

Le están haciendo una pregunta a nuestro hermano Branham.

*“¿Tendrán todos los ministros esto, y estamos solo esperando la Venida? / Ahora, la lluvia tardía, 144.000 judíos, no; eso es cuando Elías y Moisés... Allí es donde los milagros tienen lugar. Las cosas que la gente ha estado buscando, los Pentecostales, por milagros. Pero donde eso tendrá lugar será bajo de Elías y Moisés... Solo debemos esperar la Venida del Señor”.*

Ven, ¿dónde caen los milagros de la Carpa y bajo la Carpa? ¿Bajo qué ministerio? ¿Bajo el ministerio del cuarto Elías? No; bajo el ministerio de los Dos Olivos, bajo el ministerio del quinto Elías y segundo Moisés; en donde el ministerio de Jesucristo estará operando, estará siendo operado por el Espíritu Santo, por Cristo en Espíritu Santo, y estará con la Bendición de la Primogenitura ministerial, que es una doble porción ministerial; porque la Bendición de la Primogenitura es una doble porción de herencia que recibe el primogénito.

Ahora, ahí lo tienen, hasta en la Bendición de la Primogenitura aparece la doble porción ministerial. Y por eso para la Dispensación del Reino, miren ustedes, Cristo estará manifestando Sus ministerios con el ministerio de Moisés y de Elías.

Es Cristo, el Espíritu Santo, el que ha dado ministerios tanto en el Nuevo Testamento como en el Antiguo

Testamento.

Y cuando vino Cristo en Su Primera Venida, manifestado en carne humana, llamado Jesús, vean ustedes, allí estaban los ministerios de Moisés, de Elías, de Eliseo: todos los ministerios que Él había repartido en el Antiguo Testamento, estaban en Él; porque Él es el dueño de todos los ministerios.

Y todos los ministerios, tanto del Antiguo Testamento como del Nuevo Testamento, que Él ha repartido en y a Sus mensajeros, estarán en Cristo en Su Segunda Venida. Pero los que estarán siendo operados o vistos o en la forma en que estará operando Jesucristo Su ministerio, el ministerio de Jesucristo: será visto como Moisés y como Elías.

Allá en el tiempo del ministerio de Jesús, dos mil años atrás, en carne humana, unos decían que era Juan el Bautista, o sea, decían que era Elías, porque Juan el Bautista era Elías; otros decían que era alguno de los profetas que había resucitado, ¿ven? Veían en Jesús los ministerios de Elías, de Eliseo, de Juan el Bautista, de Moisés; pues “profeta como yo os levantará el Señor vuestro Dios; a él oiréis” [Deuteronomio 18:15].

Ahí estaba también un profeta como Moisés, un profeta dispensacional. Y así por el estilo podemos ver que cuando se cumplió la Primera Venida de Cristo, que fue la Venida del Ángel del Pacto en toda Su plenitud en carne humana, allí estaban todos los ministerios, porque todos los ministerios pertenecen ¿a quién? A Cristo, al Ángel del Pacto.

Y ahora, vean ustedes cómo todo lo que fue reflejado en el pasado es para ser cumplido en este Día Postrero; todo lo

relacionado a la Segunda Venida de Cristo con Sus Ángeles, para este tiempo final; en donde, miren ustedes: la estrella que aparece en la bandera hebrea (que es la estrella de seis puntas), encontramos que contiene, saben ustedes, contiene las doce tribus de Israel.

¿Y cómo las podemos ver? Son los doce patriarcas, ahí están los doce patriarcas y también las doce tribus de Israel. Si usted toma cada punta... cuando usted toma dos piedras angulares o dos pirámides y junta una mirando hacia abajo y otra mirando hacia arriba, entonces va a tener una piedra angular en cada lado, o sea seis piedras angulares; y luego tire una raya entre cada piedra angular al otro lado, y luego tira otra *acá*, y otra *acá*, y luego cuenta: le va a dar seis piedras angulares dentro también; y seis y seis son doce.

Ahora, ¿cuántas tribus son? Se dice las doce tribus de Israel; pero si uno comienza a contar, y cuenta la tribu de Efraín y la tribu de Manases, le da trece. Dios no le dio heredad a la tribu de Leví; por lo tanto, son doce territorios. Luego, cuando se incluye la tribu de Leví, entonces, ¿qué se hace? Se toma la tribu de José; y la tribu de José consta de dos partes: la parte de Manasés y la parte de Efraín; porque la tribu de José teniendo la Primogenitura tiene una doble herencia, miren: hereda dos tribus.

Ahí tenemos, vean ustedes lo que es la Bendición de la Primogenitura; y como les dije en estos días, ayer, vean ustedes: Cristo teniendo la Bendición de la Primogenitura, hereda a Su Iglesia gentil y hereda al pueblo hebreo. Y por eso en el Día Postrero Cristo recibe a Su Iglesia gentil, resucitará los que han partido, y los que estamos vivos nos transformará, y luego recibe 144.000 hebreos (que son las

reliquias del pueblo hebreo).

Bueno, vean ustedes cómo todo esto ha estado funcionando, y cómo la revelación de Jesucristo para el Día Postrero, en la Dispensación del Reino, y bajo el Mensaje del Evangelio del Reino, vean cómo tiene la continuación de este hilo profético desde el Génesis hasta el Apocalipsis.

No hay ningún lugar donde esté partida esa revelación; ese hilo profético en ningún lugar está partido: tiene una secuencia desde el Génesis hasta el Apocalipsis; y eso solamente lo puede hacer (¿quién?) Dios.

Ahora, también aquí encontramos en la estrella (se le llama la estrella de David, o le llaman la estrella de David), encontramos también los 24 ancianos. ¿Y cómo vamos ahora a encontrar los 24 ancianos? Pues entonces hace otra raya, cada piedra angular, de la punta de cada piedra angular tira una raya a la otra de abajo; y así hace con cada una, y le da 24 piedras angulares, que son los 12 patriarcas y los 12 apóstoles.

¿Ven cómo en el Programa Divino todo cuadra bien?

Y si usted hace una estrella de cinco puntas ¿qué encuentra? Pues encuentra cinco puntas, cinco piedras angulares ahí; y luego le tira una rayita de *esta* esquina a la *otra* esquina, y viene a tener tres piedras angulares más; y cinco y tres son ocho: ahí tiene los mensajeros de la Iglesia del Señor Jesucristo.

Bueno, vamos a ver una cosa aquí. ¿Cómo dibujó la estrella que representa a cada ángel mensajero? Nuestro hermano Branham la dibujó ¿de cinco puntas fue? Aparece así en el libro de *Las Edades*.

Así que vean ustedes cómo en *estas* dos estrellas

tenemos los apóstoles y los 12 patriarcas; y en esta estrella de cinco puntas, tenemos los ángeles mensajeros de la Iglesia del Señor Jesucristo, desde la primera edad de la Iglesia gentil hasta la Edad de la Piedra Angular.

Y vean cómo ahí está contenido también la Iglesia del Señor Jesucristo de entre los gentiles, en esa estrella de cinco puntas; porque en cada mensajero está representado el grupo de su edad, de su tiempo.

Ahora, podemos ver cómo funciona todo esto en el Programa Divino y podemos ver cómo Dios refleja - se refleja y refleja Su Programa en cosas tan sencillas.

Miren, reflejó la Segunda Venida de Cristo en un animal: en el león, porque el león es el rey de los animales. Reflejó también Su Venida en el sol; y sin embargo hay soles más grandes que nuestro sol en el universo; pero lo reflejó en nuestro sol, porque es para nosotros Su Segunda Venida.

Bueno, también la reflejó en la Estrella resplandeciente de la Mañana; y ese es un planeta también, ese es ¿cuál? Venus; vean, en el planeta Venus reflejó Su Segunda Venida, en la madrugada, en la mañana o madrugada de un nuevo día dispensacional.

Bueno, hemos visto cómo Dios refleja las cosas que Él ha de hacer; y hemos visto la simplicidad, la sencillez, en que Dios hace las cosas.

Si buscamos en el templo o tabernáculo que hizo Moisés y el templo que hizo Salomón, hemos de encontrar que ahí reflejó todo el Programa que Él llevaría a cabo con Su Iglesia gentil; y ahí aparecen hasta los hebreos en el atrio, que es la dispensación, la Dispensación de la Ley; y todas

las demás dispensaciones anteriores también están ahí reflejadas.

Ahora podemos ver cómo cuando Dios hace o manda a hacer algo, eso tiene un significado.

Miren, vamos a ver (¿qué hora tenemos, Miguel, por ahí?, que tenemos compromisos), miren en *esta* nube, *aquí* usted la inclina hacia la derecha: y tiene el rostro del Señor, tiene la barba formada por los ángeles mensajeros de las siete edades, y luego tiene el cabello blanco formado por el Ángel que era diferente a los otros ángeles.

Miren, con la manifestación de estos siete ángeles mensajeros aquí en la Tierra, cada uno en su edad, se formó la barba del Señor; pero sin la manifestación del Ángel que era diferente a los demás, sin esa manifestación de ese Ángel aquí en la Tierra en carne humana, no se puede formar el cabello blanco del Señor, por lo tanto no se puede formar el rostro del Señor.

O sea que aquí Él mostró Su Programa con Sus siete edades y con la Edad de la Piedra Angular; miren, como quiera queda arriba; mire, si lo coloca *así* ¿quién queda arriba? El Ángel que era diferente a los demás. Lo coloca *así*: mírenlo *aquí* también; porque es nuestra edad la que tendrá el ministerio de ese Ángel en carne humana, tendrá el ministerio de ese Ángel en carne humana en la persona del Ángel del Señor Jesucristo.

Ahora, ¿qué más podemos decir? Bueno, saben ustedes que nuestro hermano Branham usaba una peluca; y cuando no lo usaba se resfriaba, se le afectaba la garganta, se ponía ronco y todo; saben ustedes que sin esa peluca pues tenía problemas. Y ahora miren: hasta en esa cosa tan sencilla,

miren, se está reflejando algo de parte de Dios.

Así como sin el ministerio de este Ángel en carne humana ¿qué pasaría? Cristo no tendría cabello en Su cabeza; todo esto se reflejó en nuestro hermano Branham. Así que podemos ver cómo se reflejó también en la enfermedad del estómago que tenía, se reflejaron las siete edades de la Iglesia gentil.

Algunas personas miran los problemas de nuestro hermano Branham, de este profeta tan poderoso, y ven las cosas como un problema, y no ven las cosas como un reflejo del Programa de Dios.

Así que esto de lo que nuestro hermano Branham usaba para que no le diera resfriado, algo pequeño ahí, hoy es que está saliendo, porque esto, pues, en estos días fue que lo estuve apuntando para darlo, para que podamos ver que las cosas no ocurren por mera casualidad. En forma y en cosas tan sencillas se reflejan cosas grandes del Programa de Dios.

Ahora, conscientes de que estamos viviendo en el tiempo más glorioso de todos, y de que Dios está con nosotros y que nos está dando Su revelación en este Día Postrero: sirvamos a Jesucristo, trabajemos en Su Obra con toda nuestra alma y luchemos en favor de Su pueblo, de Su Iglesia; pues Él ha colocado en nuestras manos Su Iglesia, Su Cuerpo Místico de creyentes, para que nosotros les demos el alimento espiritual a tiempo; “no tienen necesidad de irse a comprar o a buscar en otros lugares; sino dadle vosotros de comer” [San Mateo 14:16].

Cristo ha multiplicado el alimento espiritual. Si ustedes buscan en la edad, en cada una de las edades pasadas,

ustedes encontrarán que ese Alimento se lo comieron en el tiempo en que vivieron en la forma en que ellos lo recibieron.

Pero miren: en la actualidad tenemos tanto y tanto, que lo que necesitamos es repartirlo, porque nunca se va acabar; ese es el alimento espiritual para el Reino Milenial, para el séptimo milenio;

Y ese alimento espiritual lo tendremos para siempre; porque en el Mensaje de nuestra edad, como en el mar, llegan todos los ríos y vierten su agua allí; y también como en un lago, el agua le llega de muchos ríos, así el Mensaje del Evangelio del Reino es como un inmenso mar que recibe los ríos de la revelación divina desde el Génesis; de ahí hacia acá recibe toda esa revelación divina, y convergen todos esos ríos y todos esos Mensajes de las diferentes edades y dispensaciones, convergen en el Mensaje del Evangelio del Reino; ahí usted encontrará toda la revelación divina que hubo en edades y dispensaciones pasadas.

Ahora, podemos ver la bendición tan grande que Dios nos ha dado en este Día Postrero.

Que Dios les continúe bendiciendo a todos, que Dios les guarde. Muchas gracias por vuestra amable atención y adelante trabajando en la Obra del Señor con amor divino.

La bendición y privilegio que nos ha tocado es el más grande de todos los tiempos; y también la responsabilidad más grande la tenemos nosotros.

Bueno, ya estoy terminando, por aquí estoy buscando el estuche de la Biblia.

Que Dios les continúe bendiciendo a todos, que Dios les

guarde; y deajo con nosotros nuevamente a Miguel Bermúdez Marín.

Esto... Miguel, recuerda que nuestro hermano Branham dice en el mensaje de *Las Edades*, que los jueces ingleses se ponían una peluca, o sea, no se ponían una barba larga ¿verdad? Era una peluca [Hermano Miguel: *Era una peluca blanca*].

Y el hermano Branham dice que cuando él entendió eso, entonces fue que entendió Apocalipsis, capítulo 1, donde aparece con Su cabello blanco. ¿Y en dónde más? En el capítulo 10; y el capítulo 19 de Apocalipsis también aparece ahí; y también en San Mateo, capítulo 17, en el Monte de la Transfiguración, también aparece igual: Su cabello, pues, se hizo blanco, o se hizo resplandeciente como la luz.

Bueno, que Dios les bendiga, que Dios les guarde, y muchas gracias Miguel por la oportunidad de estar con ustedes aquí.

**“PALABRAS DE SALUDO A LOS PASTORES”.**

## **LA REVELACIÓN DE JESUCRISTO**

*Dr. William Soto Santiago*

*Domingo, 18 de octubre de 1998*

*(Segunda actividad)*

*Lima, Perú*

Es un hombre enviado con las dos consciencias juntas; y de esos no aparecen muchos aquí en la Tierra: solamente Dios los envía de edad en edad y de dispensación en

dispensación. Y cuando envía un profeta, es porque Dios tiene una labor para llevar a cabo por medio de ese profeta; un Programa Divino grande Dios tiene para llevar a cabo. Eso es así cuando aparece un profeta en la Tierra, para una edad; pero cuando aparece un profeta dispensacional, ahí las personas tienen que amarrarse bien la correa, porque un Programa Divino mayor se estará llevando a cabo en ese tiempo, lo entiendan o no lo entiendan la gente.

Para el tiempo de Noé, un profeta dispensacional estaba en la Tierra; y las personas lo miraban con menosprecio, no podían creer su Mensaje. Parecía una locura que Dios fuera a destruir la Tierra, pero la destruyó; destruyó la raza humana, y solamente sobrevivieron Noé y su familia, y los animales que entraron al arca.

Ahora, vean ustedes, cuando Dios envía un profeta dispensacional, una Obra mayor Dios estará llevando a cabo; y una dispensación, la dispensación que estaba vigente, está llegando a su final, y una nueva dispensación se está entrelazando. Y solamente el profeta que Dios envía es el que conoce lo que está sucediendo; y lo da a conocer a su gente, a su pueblo, a aquellos que escuchan su voz y así reciben la revelación divina de ese tiempo.

Ahora, Dios no tiene muchos profetas dispensacionales; solamente tiene siete profetas dispensacionales; y ya, de los siete profetas dispensacionales, ya seis vinieron; y para este tiempo final tenemos la promesa del último profeta dispensacional, para la última dispensación, que es la Dispensación del Reino, para hacer el entrelace entre la Dispensación del Reino y la Dispensación de la Gracia; porque una Obra mayor en este tiempo Dios prometió que

estaría llevando a cabo.

Y para una Obra mayor: pues un profeta mayor. No puede enviar un profeta menor para una Obra mayor. Y de los profetas mayores, profetas dispensacionales, solamente Dios tiene siete, y tiene siete dispensaciones, y tiene siete Mensajes dispensacionales.

Y ahora, veamos cómo para el tiempo de Jesús, por ejemplo, allí estaba también un profeta dispensacional, Jesús, el cual y en el cual se estaba revelando Dios, el Padre celestial, a través de carne humana en toda Su plenitud. Se había revelado por medio de carne humana en los profetas del Antiguo Testamento de edades y también de dispensaciones anteriores, pero ahora se está revelando en toda Su plenitud: el Verbo hecho carne en toda Su plenitud, en el cumplimiento de las promesas mesiánicas correspondientes a ese tiempo.

Y ahora, vean ustedes, mientras más grande la manifestación de Dios, más sencilla es la forma en que Él cumple esa manifestación.

Ahora, por medio de carne humana se está revelando: a través de Jesús.

Y ahora Jesús da a conocer lo que está sucediendo en Él, y también profetiza de la Venida del Hijo del Hombre para el Día Postrero, o sea, para el séptimo milenio.

Pero ahora, vean cómo Jesús habla de la manifestación que está en Él, a los discípulos, a Sus discípulos: Él les dice que el Padre está (¿dónde?) en Él. Él orando decía: “Padre nuestro que estás en el Cielo” [San Mateo 6:9, San Lucas 11:2]; y ahora, cuando le dicen: “Muéstranos al Padre, y nos basta”, Él dice que el Padre está dentro de Él; porque el

Hijo estaba revelando al Padre; era la revelación del Padre a través del Hijo. Y por cuanto todo hijo viene en el nombre de su padre, Él podía decir: “Yo he venido en el Nombre de mi Padre” [San Juan 5:43].

La revelación en toda su plenitud tiene que venir por medio de un hijo; no pierdan eso de vista; y ese hijo es el que recibe la adopción.

Ahora, en San Mateo, capítulo 11, verso 25 al 27, dice Jesús:

*“En aquel tiempo, respondiendo Jesús, dijo: Te alabo, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque escondiste estas cosas de los sabios y de los entendidos, y las revelaste a los niños.*

*Sí, Padre, porque así te agradó.*

*Todas las cosas me fueron entregadas por mi Padre...”.*

¿A quién le fueron entregadas todas las cosas del Padre? Al Hijo, aquel en el cual el Padre estaba revelándose. El que tenía la revelación del Padre celestial tenía, le habían sido dadas, le habían sido entregadas, todas las cosas; aun todas las ovejas le habían sido entregadas a Él.

*“Todas las cosas me fueron entregadas por mi Padre; y nadie conoce al Hijo, sino el Padre, ni al Padre conoce alguno, sino el Hijo, y aquel a quien el Hijo lo quiera revelar”.*

¿Por qué? Porque en el Hijo estaba el Padre revelado. Él era el que tenía la revelación del Padre celestial. Era el Padre revelado en carne humana en Jesús de Nazaret.

Por eso Él podía decir: “Yo he venido en Nombre de mi Padre”. Y Él podía decir también: “Padre, glorifica Tu Nombre”. Y Dios, el Padre celestial, en San Juan, capítulo

12, vean cómo dijo cuando Jesús oró así; en el capítulo 12, verso 28, dice, de San Juan:

*“Padre, glorifica tu nombre. Entonces vino una voz del cielo: Lo he glorificado, y lo glorificaré otra vez”.*

Lo glorificó en la Primera Venida de Cristo, en la Venida del Mesías, en la Venida del Hijo del Hombre revelando al Padre; y lo glorificará en la Venida del Señor Jesucristo, la Venida del Hijo del Hombre en el Día Postrero. En la revelación de Jesucristo será glorificado nuevamente el Nombre de Dios.

Y para esta revelación de Jesucristo, la revelación de Jesucristo, así como la revelación del Padre celestial fue por medio de carne humana en un hijo, en el Hijo de Dios...: fue revelado el Padre en aquel cuerpo que Él creó en el vientre de María, cuando creó una célula de vida, la cual se multiplicó célula sobre célula y formó el cuerpo de Jesús, el cual nació en Belén de Judea. En ese velo de carne estaba el Padre celestial, velado y revelado por medio de ese velo de carne.

Jesucristo vino para revelar al Padre, y para así hablar todo lo que el Padre le daba para hablar, y hacer todo lo que el Padre le daba para hacer. Por eso Jesús decía: “Yo no hablo nada de mí mismo, sino lo que yo oigo al Padre hablar, eso es lo que yo hablo” [San Juan 12:49-50, 8:28]. Y también decía: “Las obras que yo hago, no las hago de mí mismo, sino que como yo veo al Padre hacer, así yo obro, yo hago” [San Juan 5:19, 14:10].

Por lo tanto, las obras que hacía Jesús no eran las obras de un hombre, sino las obras del Padre celestial, el cual estaba velado en carne humana y revelado por medio de

carne humana en la persona de Jesús.

Y el Mensaje que Él trajo no era un mensaje humano, sino el Mensaje del Padre celestial, el cual estaba dentro de aquel velo de carne, dentro de aquel templo humano llamado Jesús; y estaba en Él manifestado en toda Su plenitud. Y esa fue la revelación del Padre celestial a través de carne humana en Jesús de Nazaret, porque Jesús vino revelando al Padre.

Y en esta revelación del Padre celestial a través de carne humana en Jesús, encontramos un sinnúmero de cosas importantes que no debemos dejar pasar por alto...

Por cuanto todo hijo viene en el nombre de su padre, ahora encontramos que la persona que está revelando al Padre, tiene el Nombre del Padre; porque todo hijo viene en el nombre de su padre. La revelación del Padre tiene que ser en un hijo Suyo; y ese cuerpo que el Padre celestial creó en el vientre de María, dijo el Arcángel Gabriel que sería llamado Hijo de Dios o Hijo del Altísimo; y el Arcángel mismo le dijo el nombre que le tenían que poner: *Jesús*, que significa 'Salvador' o 'Redentor' [San Lucas 1:26-33].

Y el profeta Isaías dijo que sería Emanuel (que traducido es: Dios con nosotros) [San Mateo 1:23]; Isaías, capítulo 7, verso 14. E Isaías, capítulo 9, verso 6 al 9, dice que sería un niño que nacería, y que sería Padre Eterno, Príncipe de Paz, Dios Fuerte. Todos esos títulos los tendría ese niño que nacería, porque en Él estaría el Padre celestial.

Por lo tanto, era Padre Eterno manifestado en carne humana, en Su velo de carne que Él usó para manifestarse, para revelarse al pueblo hebreo. Era la revelación del Padre celestial por medio de Jesús. Era el Ángel del Pacto hecho

carne en medio del pueblo hebreo en aquel velo de carne tan sencillo llamado Jesús de Nazaret.

Ahora, podemos ver este misterio de la revelación del Padre: la Venida del Ángel del Pacto, el Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob, el cual en la Dispensación de la Ley estaba como Padre; ahora lo encontramos viniendo en carne humana en la persona de Jesús, en donde el Padre celestial se estaba revelando: se veló en carne humana y se reveló por medio de carne humana. Por lo tanto, Jesús vino para revelar al Padre.

Y ahora, vean cómo en otros lugares de la Escritura nos habla de esta revelación, como la que les di de San Juan y de San Mateo. San Mateo, capítulo 11, ahí encontramos lo que fue dicho ahí por Jesús. Él dijo:

*“Todas las cosas me fueron entregadas por mi Padre; y nadie conoce al Hijo, sino el Padre, ni al Padre conoce alguno, sino el Hijo, y aquel a quien el Hijo lo quiera revelar”.*

Porque la revelación del Padre venía por medio (¿de quién?) del Hijo: por medio de Jesucristo.

Y ahora, aquí tenemos un misterio que estaba siendo abierto en medio del pueblo hebreo: el misterio de la Primera Venida de Cristo, que es el misterio de la Venida del Padre celestial velándose y revelándose en carne humana en la persona de Jesús.

La presencia de Jesús en la Tierra dos mil años atrás estaba mostrando que el Padre celestial se estaba revelando al pueblo hebreo en la forma de un hombre, en la forma de un profeta. Por eso es que el pueblo hebreo cuando habla acerca del Mesías, y alguien le pregunta la relación que hay

entre el Mesías y Dios, la contestación es que el Mesías es Dios; porque el Mesías es la manifestación de Dios en carne humana: Emanuel, Dios con nosotros.

Ahora, hemos visto lo que fue la revelación del Padre celestial por medio de carne humana dos mil años atrás: fue la Venida del Ángel del Pacto, del Ángel de Jehová, del Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob.

El Padre, que estaba en el Antiguo Testamento, en la Dispensación de la Ley, como Padre; ahora se veló en carne humana y se reveló por medio de carne humana, por medio de Jesús, y Jesús estuvo dando a conocer al Padre.

Él vino con la revelación del Padre celestial, para darla a conocer al pueblo hebreo; y llevar a cabo —por medio de carne humana el Padre celestial— la Obra correspondiente a ese tiempo final, a ese tiempo final de la Dispensación de la Ley en medio del pueblo hebreo y comienzo de la Dispensación de la Gracia.

Para el tiempo final, Cristo habló de la Venida del Hijo del Hombre, de la revelación de Jesucristo en medio de Su Iglesia.

Y ahora, nos dice la Escritura que tuvimos (la de San Mateo y también la de Apocalipsis) acerca de la revelación de Jesucristo; nos dice San Mateo (o sea, Jesús hablando en San Mateo) que la Venida del Hijo del Hombre será como en los días de Noé: así será el día en que el Hijo del Hombre se manifestará, se revelará.

Y ahora, para el Día Postrero, la revelación de Jesucristo será a través de carne humana, conforme a las Escrituras. Y las personas que no entiendan lo que será la manifestación o revelación de Jesucristo, en el cumplimiento de la Venida

del Hijo del Hombre con Sus Ángeles, tropezarán con la Segunda Venida de Cristo, del Ángel del Pacto, en donde el Hijo del Hombre, Jesucristo, estará manifestando Su ministerio y estará cumpliendo Sus promesas.

Siendo que la Primera Venida de Cristo fue la Venida del Verbo, la Palabra encarnada en un hombre; la Segunda Venida de Cristo no puede ser otra cosa, sino el Verbo, la Palabra encarnada en un hombre.

Ahora, para el tiempo final, a través de carne humana vendrá la revelación de Jesucristo.

Vamos a ver algunos lugares mencionados por el reverendo William Branham con relación a la Venida del Hijo del Hombre, para que así tengamos un cuadro claro de lo que será el cumplimiento de estas profecías tan importantes; porque necesitamos comprender lo que será la Venida del Hijo del Hombre; porque de otra forma tropezaríamos, como tropezó el pueblo hebreo en la Venida del Hijo del Hombre, la Primera Venida de Cristo, en donde el Padre estaba revelándose por medio de carne humana en Jesús de Nazaret, ese sencillo joven carpintero de Nazaret.

Nos dice el precursor de la Segunda Venida de Cristo (vamos a ver estas páginas, donde...); página 372 del libro de *Las Edades*, dice:

*“48. Jesús nos está dando esta descripción de Sí mismo en relación a la última edad. Los días de gracia están por terminar. Él ha mirado desde el primer siglo hasta el presente siglo veinte, y nos ha dicho todas las cosas concernientes a estas edades (o sea, a las siete etapas o edades de la Iglesia gentil). Antes de que Él nos revele las características de la última edad, nos da una descripción*

*final de Su propia Deidad, benigna y suprema. Esta es la revelación final de Sí mismo (la revelación final de Jesucristo)”.*

Jesucristo, a través de las diferentes etapas o edades de Su Iglesia, ha estado en Espíritu Santo velándose y revelándose parcialmente en cada ángel mensajero de cada edad, en la porción de la Palabra prometida para cada edad; y cuando se ha manifestado por medio de cada uno de esos mensajeros, se ha abierto el misterio de esa edad; y los escogidos han sido llamados y juntados en esa edad por medio de la manifestación de Jesucristo a través del ángel mensajero de cada edad.

Así como en el Antiguo Testamento se veló en carne humana en los profetas del Antiguo Testamento, parcialmente, y después se veló en carne humana en toda Su plenitud en Jesús.

Y ahora, Cristo ha estado de edad en edad velándose y revelándose a través de carne humana en la porción correspondiente a cada edad, en el cumplimiento de la Palabra prometida de cada edad. Y bajo esa manifestación han estado los escogidos de Dios; y cuando se ha realizado esa manifestación de Jesucristo, han aparecido los escogidos de Dios y han venido a formar parte de la Iglesia del Señor Jesucristo.

Y para el Día Postrero tenemos la promesa de la manifestación más grande de Jesucristo. Esta es la revelación de Jesucristo, la revelación de Sí mismo.

Sigue diciendo:

*“49. Así dice el ‘Amén’. Jesús es el Amén de Dios. Jesús es el ‘Así sea’ de Dios. Amén significa lo final, significa*

*aprobación, significa promesa prevaleciente, significa promesa que no cambia, significa el sello de Dios.*

50. *Quiero que se fije bien ahora, para que vea algo muy precioso y hermoso. Dije que esta es la revelación del tiempo del fin, la revelación de Sí mismo (o sea, la revelación de Jesucristo para el tiempo del fin). Cuando el día de la gracia termine, entonces dentro de poco tiempo empezará el Milenio (o sea, el séptimo milenio)”.*

Sigue aquí mencionando todo lo que para el séptimo milenio estará sucediendo; y nos muestra lo que dice el profeta Isaías en el capítulo 65 y verso 16 en adelante: dice ahí que “el que se bendiga en la Tierra, en el Dios de verdad (o sea, en el Dios del Amén) se bendicirá; y el que jurare en la Tierra, en el Dios del Amén (o sea, en el Dios de verdad) jurará”.

Y ahora, esto viene con la revelación de Jesucristo para el Día Postrero; esa es la revelación final de Jesucristo.

Él ha estado revelado en las siete edades de la Iglesia por medio de Sus mensajeros, pero para el Día Postrero, al final (o sea, fuera de las siete edades de la Iglesia gentil), Él estará revelado en medio de Su pueblo; esa es la revelación final de Jesucristo.

En la página 375 del libro *Las Edades*, dice:

*“57. Nosotros también nos gozamos juntamente con ellos. No le hemos visto, pero le hemos sentido. Nosotros ahora conocemos a Dios hasta el límite de nuestros sentidos; pero algún día será cara a cara. Eso es para esta edad. Él viene al fin de esta edad. Realización parcial será hecha REALIZACIÓN PERFECTA, REALIZACIÓN COMPLETA. Hemos estado mirando a través de un espejo*

*oscuro, pero muy pronto será cara a cara”.*

Y esto en la revelación de Jesucristo para el Día Postrero o séptimo milenio.

Veamos lo que será esta revelación. Y esta revelación de Jesucristo es lo que le dará a la Iglesia de Jesucristo el alimento espiritual; ese será el alimento espiritual de la Iglesia de Jesucristo para el Día Postrero, para la Edad de la Piedra Angular y Dispensación del Reino.

En la página 230 del libro de *Edades*, y 231, cuando nos habla el precursor de la Segunda Venida de Cristo acerca del Maná escondido, vean lo que dice. Página 230 del libro de *Las Edades*, dice:

*“194. Ahora, también hay el pensamiento de la participación futura del maná escondido. Yo pienso que será la participación eterna de la revelación de Jesucristo en las eternas edades venideras”.*

Ahora, no es la revelación del Padre, sino la revelación de Jesucristo. El Padre se reveló por medio de Jesucristo, y para el Día Postrero Jesucristo se estará revelando.

**Y ahora, este es el misterio del Séptimo Sello; este es el misterio de la Venida del Hijo del Hombre para el Día Postrero; este es el misterio de la Segunda Venida de Cristo, de la Venida del Ángel del Pacto.**

Para este tiempo final, Jesucristo se estará velando y revelando por medio de carne humana; así como lo hizo en las edades pasadas por medio de cada mensajero, pero fueron manifestaciones parciales, temporales, en y para el cumplimiento de lo que Dios había prometido para cada una de esas edades de la Iglesia.

Y ahora, vamos a ver lo que será en este tiempo final la

revelación del Hijo del Hombre, la cual está mostrada en Apocalipsis, capítulo 10, verso 1 al 11, y Apocalipsis, capítulo 19, versos 11 al 21, y también está mostrada en Apocalipsis, capítulo 1, verso 12 al 20. Vamos a ver en el libro de *Los Sellos*, en español, lo que nos habla el precursor de la Segunda Venida de Cristo con relación al Ángel Fuerte que desciende del Cielo envuelto en una nube. En la página 57 del libro de *Los Sellos*, nos dice:

*“Y vi otro ángel fuerte descender del cielo, cercado de una nube, y el arco celeste sobre su cabeza (o sea, un círculo de luz con los siete colores del arco iris, que es el Pacto Divino)...”*

*17. Ahora, si usted se fija bien, notará que esta persona es Cristo, porque aun en el Antiguo Testamento Él fue llamado el Ángel del Pacto; y Él ahora viene directamente a los judíos porque la Iglesia ha llegado a su fin. Bien, ahora continuando:*

*‘... y su rostro era como el sol, y sus pies como columnas de fuego’.*

*18. ¿Recuerdan el Ángel de Apocalipsis capítulo 1? Este es el mismo. Un ángel es un mensajero, y él es un mensajero a Israel. ¿Ve usted? La Iglesia está a punto de ser raptada, Él viene por Su Iglesia”.*

Ahora, vean, el Mensajero a Israel, que es el Ángel del Pacto, el Ángel de Jehová, el cual estuvo en medio del pueblo hebreo, y luego se reveló por medio de carne humana en la persona de Jesús, en medio del pueblo hebreo; para el Día Postrero regresa el Ángel del Pacto, el Ángel de Jehová, el Verbo, la Palabra: regresa en el Día Postrero, y eso será la revelación de Jesucristo para Su

Iglesia y luego para el pueblo hebreo.

Ahora, veamos lo que dice en la página 131 del libro de *Los Sellos*; dice:

*“131. Y ahora Jesús: Su Nombre sobre la Tierra fue Jesús el Redentor, porque fue el Redentor cuando estuvo sobre la Tierra; pero cuando conquistó el infierno y la muerte, los venció y ascendió, entonces recibió un nuevo Nombre. Por esa razón es que gritan y hacen tanto ruido y no reciben nada. Será revelado en los Truenos.*

*132. Fíjense en el misterio. Él viene cabalgando. Tiene que haber algo para cambiar esta iglesia. Ustedes saben eso. ¡Tiene que venir algo! Ahora noten: Nadie entendía ese nombre, sino Él mismo.*

*‘Y estaba vestido de una ropa teñida en sangre: y su nombre es llamado EL VERBO DE DIOS.*

*Y los ejércitos que están en el cielo le seguían en caballos blancos, vestidos de lino finísimo, blanco y limpio.*

*Y de su boca sale una espada aguda, para herir con ella las gentes; y él los regirá con vara de hierro; y él pisa el lagar del vino del furor, y de la ira del Dios Todopoderoso.*

*Y en su vestidura y en su muslo tiene escrito este nombre: REY DE REYES Y SEÑOR DE SEÑORES’.*

*Apocalipsis 19:13-16*

*133. Allí viene el Mesías, allí es donde está...”.*

Y más abajo dice:

*“133. ... pero Cristo es llamado EL VERBO DE DIOS. Él es la Palabra, por eso es llamado EL VERBO DE DIOS. Ahora, Él tiene un Nombre que nadie sabe, pero es llamado ‘El Verbo de Dios’”.*

Y vean que es el Jinete del caballo blanco de

Apocalipsis 19.

En la página 277 del libro de *Los Sellos* también, orando el precursor de la Segunda Venida de Cristo, el reverendo William Branham, dice:

*“240. ... pedimos que el Espíritu Santo venga ahora mismo, el Jinete del verdadero caballo blanco...”*

¿Quién es el Jinete del verdadero caballo blanco de Apocalipsis 19? El Espíritu Santo, que es el Ángel del Pacto, que es Jesucristo.

*“... mientras Su Espíritu, el Espíritu de Cristo, entre en confrontación con el anticristo, y Él llame los Suyos”*.

Y en la página 134, hablando del Espíritu Santo, del Ángel del Pacto, del Ángel de Jehová, que es el Espíritu Santo, dice:

*“142. Y noten ustedes: Cuando este Espíritu Santo que tenemos llegue a encarnarse, el que está en nuestro medio ahora mismo en la forma del Espíritu Santo, cuando Él llegue a ser encarnado en la Persona de Jesucristo, entonces nosotros le coronaremos como ‘Rey de Reyes y Señor de Señores’”*.

Y ahora, en la página 146 del libro de *Los Sellos*, y página 256. Página 146 del libro de *Los Sellos* dice, hablando acerca de Cristo y también hablando del anticristo, hablando de Cristo y hablando del diablo...; porque el diablo también será echado del Cielo, y será echado a la Tierra, y se encarnará en un hombre; pero por otro lado el Espíritu Santo se encarnará en otro hombre.

Eso será, vamos a ver... Vamos a leer en la página 370, para que tengan un cuadro claro de lo que será eso; dice... 370 o 270, vamos a ver cuál de las dos es: 270 dice:

“197. *Aquí vemos la Vida y la Muerte llegando a su último encuentro. El caballo blanco de Vida verdadera y el caballo amarillo de credos mezclados. La cosa está llegando a un verdadero reto.*

198. *Aquí quiero decir algo, puede ser que ustedes no quieran creerlo, pero lo escudriñé para estar seguro: Hay un solo color original: el blanco. Cualquier otro color es algo mezclado. Cristo está sobre la Palabra completamente blanca y sin adulterio desde el principio. ¡Amén! Todo color sería blanco si no hubiese intervenido alguna química”.*

Y ahora, leemos la página 146 del libro de *Los Sellos*. Dice:

“192. ... *al mismo tiempo que el diablo cae del Cielo y se encarna en un hombre, el Espíritu Santo sube y viene encarnado en un hombre”.*

Y eso será el enfrentamiento entre el caballo amarillo (en el cual está el anticristo, en Apocalipsis, capítulo 6, versos 7 al 8) y el caballo blanco de Apocalipsis 19 con el Jinete del caballo blanco, que es la Venida de Cristo, la Venida del Verbo.

Habrà un enfrentamiento entre Cristo y el anticristo; y eso será: el diablo encarnado en un hombre, ese será el anticristo, el hombre de pecado, la bestia; y la Venida del Jinete del caballo blanco de Apocalipsis 19, eso es Cristo viniendo encarnado en un hombre en el Día Postrero.

Y ahora, veamos la página 256 del libro de *Los Sellos*, donde nos dice:

“121. *Pero cuando nuestro Señor aparezca sobre la Tierra, Él vendrá sobre un caballo blanco como la nieve,*

*y será completamente Emmanuel —la Palabra de Dios encarnada en un hombre”.*

Si conseguimos ese hombre, estaremos consiguiendo al Jinete del caballo blanco de Apocalipsis 19, el Verbo, la Palabra, Jesucristo, velado y revelado por medio de carne humana. Si conseguimos ese velo de carne, estaremos consiguiendo al hombre que estará revelando a Jesucristo en el Día Postrero; estaremos encontrando al hombre donde Jesucristo se estará revelando en el Día Postrero.

Y ahora, en Apocalipsis, capítulo 1, verso del 1 al 3, nos dice:

*“La revelación de Jesucristo, que Dios le dio, para manifestar a sus siervos las cosas que deben suceder pronto; y la declaró enviándola por medio de su ángel a su siervo Juan...”.*

¿Por medio de quién es realizada la revelación de Jesucristo? ¿Por medio de quién viene la revelación de Jesucristo? Por medio de Su Ángel Mensajero.

Por eso en Apocalipsis, capítulo 22, verso 16, dice:

*“Yo Jesús he enviado mi ángel para daros testimonio de estas cosas en las iglesias”.*

Y por eso también las palabras de Jesús en Apocalipsis, capítulo 4, verso 1, cuando dice: “Sube acá, y yo te mostraré las cosas que han de suceder después de estas”, luego encontramos que el que está dando a conocer las cosas que han de suceder es el Ángel del Señor Jesucristo, en Apocalipsis, capítulo 22, verso 6, donde dice: “Y me dijo: Estas palabras son fieles y verdaderas. Y el Señor, el Dios de los espíritus de los profetas, ha enviado Su Ángel, para manifestar a Sus siervos las cosas que deben suceder

pronto”.

¿Y por qué es el Ángel del Señor Jesucristo el que da a conocer estas cosas, cuando Cristo dijo: “Sube acá, y yo te las mostraré”? Porque en el Ángel del Señor Jesucristo viene Jesucristo revelado a Su Iglesia en el Día Postrero. Ese es el instrumento de Jesucristo para Jesucristo velarse y revelarse a Su Iglesia en el Día Postrero.

El Ángel del Señor Jesucristo no viene revelándose a sí mismo, y de sí mismo hablando, sino que viene revelando a Jesucristo y hablando lo que Jesucristo le estará diciendo que le hable a Su pueblo; así como cuando vino Jesucristo dos mil años atrás, Él no vino haciendo nada de Sí mismo, sino que vino hablando lo que el Padre le daba para hablar y haciendo las obras del Padre; y “en los negocios de mi Padre me conviene estar” [San Lucas 2:49], decía Jesucristo.

**Y ahora, al Ángel del Señor Jesucristo le conviene estar en los negocios del Señor Jesucristo. Y los negocios del Señor Jesucristo, ¿dónde son? Son *aquí*, en Su Casa, en Su Iglesia. Y los negocios del Señor Jesucristo para el Día Postrero son *aquí*, en la Edad de la Piedra Angular, la cual se cumple (¿dónde?) en la América Latina y el Caribe.**

Por lo tanto, al Ángel del Señor Jesucristo le conviene estar en los negocios del Señor Jesucristo en la edad correspondiente a este tiempo final y al territorio correspondiente a la Edad de la Piedra Angular; ¿trabajando dónde? En los negocios del Señor Jesucristo; porque a través de él es que Jesucristo estará revelándose en el Día Postrero en medio de Su Iglesia, revelándose a Su Iglesia.

Y por lo tanto, así como la revelación del Padre fue en Jesús, en el Hijo de Dios..., y por consiguiente ahí estaba el Nombre de Dios, porque todo hijo viene en el nombre de su padre.

Y ahora, podemos ver que fue adoptado, pues el que es adoptado pues viene en el nombre de su padre, y trabaja en la obra de su padre. No puede ser adoptado si no está trabajando en la obra de su padre, en los negocios de su padre.

Y ahora, para el Día Postrero encontramos que Jesucristo ha tenido muchos hijos e hijas, los cuales por medio de creer en Jesucristo como nuestro Salvador, y lavar nuestros pecados en la Sangre de Cristo, y recibir Su Espíritu Santo: hemos nacido de nuevo; hemos obtenido el nuevo nacimiento, y hemos nacido como hijos e hijas de Dios, tanto los que vivimos en este tiempo como los que han vivido en el tiempo pasado, que han sido redimidos por la Sangre de Jesucristo.

**Y ahora, de entre todos los hijos de Jesucristo, para el Día Postrero Él tendrá a ese hijo llamado el Ángel del Señor Jesucristo, el Mensajero del Señor Jesucristo del Día Postrero, el cual estará en medio de Su Iglesia en el Día Postrero en la Edad de la Piedra Angular; y ese es el Enviado de Jesucristo para hablar la Palabra de Dios correspondiente al Día Postrero.**

**Y por consiguiente, lo mismo que el Padre, cuando se reveló por medio de Su Hijo, lo mismo que el Padre hizo es lo que Jesucristo hará con ese hijo que Él tendrá en el Día Postrero, a través del cual Él estará revelándose a Su Iglesia en este tiempo final.**

Para venir la revelación del Padre necesitó a Su Hijo —Jesús— allí en la Tierra, donde colocó Dios Su Nombre. Y para Jesucristo revelarse en el Día Postrero, necesita tener un hijo Suyo, un Mensajero: Su Ángel Mensajero; y Jesucristo dice: “Al que venciere, yo le haré columna en el Templo de mi Dios, y nunca más saldrá fuera; y escribiré sobre él el Nombre de mi Dios, y el Nombre de la Ciudad de mi Dios, la Nueva Jerusalén, la cual descende del Cielo, de mi Dios, y mi Nombre Nuevo” [Apocalipsis 3:12]. Tiene que ser un hijo de Jesucristo, porque todo hijo viene en el nombre de su padre.

Y por cuanto Jesús vino en el Nombre de Su Padre, ahora el Nombre del Padre es el Nombre del Señor Jesucristo. Y ahora el Nombre del Señor Jesucristo, el cual Él recibió cuando ascendió al Cielo (el Nombre Nuevo que recibió), ahora Él lo escribe sobre el Vencedor; porque todo hijo viene en el nombre de su padre. Y ese será el Mensajero de Jesucristo, el Ángel del Señor Jesucristo, que será adoptado en el Día Postrero; será el primer hijo de Jesucristo del cristianismo que será adoptado.

El que fue adoptado dos mil años atrás fue nuestro amado Señor Jesucristo, en donde estaba la manifestación, la Venida del Padre en carne humana: donde estaba el Padre revelándose al pueblo hebreo. Y para el Día Postrero Jesucristo adoptará a Su hijo, Su Ángel Mensajero, el cual no es Jesucristo, sino un hijo de Jesucristo, como también todos los creyentes en Cristo redimidos por la Sangre de Cristo son hijos de Jesucristo. Él es la persona que más hijos tiene; pero no hijos por medio de la unión con una mujer, sino por medio de creación divina: por medio del

nuevo nacimiento.

Y ahora podemos ver que así como Dios, el Padre, se manifestó por medio de Su Hijo dos mil años atrás, y fue adoptado ese Hijo, el Hijo de Dios; para el Día Postrero, por medio de Su Ángel Mensajero, Su hijo, Jesucristo se manifestará, se revelará en el Día Postrero, y adoptará a ese hijo Suyo, Su Ángel Mensajero, cuando haya terminado su labor, cuando haya terminado la labor que Cristo le estará encomendando para mientras esté en el velo de carne; y luego le dará un cuerpo glorificado.

Y con la adopción de ese hijo de Jesucristo, luego serán adoptados también todos los hijos e hijas de Dios: los muertos en Cristo resucitarán en cuerpos eternos y nosotros los que vivimos seremos transformados.

Ahí está el misterio de **LA REVELACIÓN DE JESUCRISTO** para el Día Postrero; como en Jesús estaba el misterio de la revelación del Padre celestial en medio del pueblo hebreo, en carne humana velado y revelado, en la Obra del Cordero de Dios para quitar el pecado del mundo; lo cual cumplió en la Cruz del Calvario. Para el Día Postrero Jesucristo viene velado y revelado por medio de Su Ángel Mensajero para llevar a cabo la Obra correspondiente al Día Postrero; por lo tanto, Jesucristo estará revelado como el León de la tribu de Judá, como Rey de reyes y Señor de señores, en Su Obra de Reclamo.

Por eso en Apocalipsis, capítulo 19, tiene un Nombre escrito que ninguno entiende, el cual es: **EL VERBO DE DIOS**. El Verbo, que era con Dios y era Dios, el cual se hizo carne dos mil años atrás, el cual fue la manifestación del Padre a

través de carne humana; y para el Día Postrero será la revelación de Jesucristo en carne humana a través de Su Ángel Mensajero, para así Jesucristo manifestarse, revelarse, como Rey de reyes y Señor de señores, como Hijo del Hombre e Hijo de David. Esa es la revelación o manifestación del Hijo del Hombre para el Día Postrero.

Y primeramente encontramos que en el cielo Él nos muestra esa señal, lo cual ya se cumplió en febrero 28 de 1963, donde aparecieron los siete ángeles mensajeros de las siete edades de la Iglesia gentil, y un Ángel que era diferente a los demás, el cual es el Ángel del Pacto, Jesucristo en Su cuerpo teofánico, pues todos *estos* ángeles están ahí en sus cuerpos teofánicos. Cada uno de ellos —de las edades pasadas— tuvieron que tener un cuerpo de carne para poder tener sus ministerios y tener en ellos esa manifestación divina en cada una de las edades de la Iglesia gentil.

**Y para el Día Postrero, para el Ángel que era diferente a los demás, tener Su ministerio en la Tierra en medio de Su Iglesia, por cuanto este Ángel es el Señor Jesucristo, el Ángel del Pacto: para Jesucristo revelarse en el Día Postrero en medio de Su Iglesia, en la Edad de la Piedra Angular y Dispensación del Reino, tiene que tener un velo de carne, el cual es Su Ángel: un hijo Suyo redimido con la Sangre de Jesucristo, un hijo Suyo nacido en el Reino de Dios, en el cual y a través del cual Jesucristo tendrá Su manifestación: la manifestación de Jesucristo, la revelación de Jesucristo, para el Día Postrero.**

Y eso es la Venida o revelación o manifestación del

Hijo del Hombre con Sus Ángeles, la manifestación del Hijo del Hombre, donde estará manifestando los ministerios de los Ángeles: los ministerios de Moisés, de Elías y también el ministerio de Jesús. Eso es la revelación de Jesucristo para el Día Postrero por medio de carne humana.

Y por medio de esa manifestación Él estará llamando y juntando a todos Sus escogidos; le estará hablando a Su pueblo, a Su Iglesia, con esa Gran Voz de Trompeta del Evangelio del Reino, y le estará revelando Su Venida, le estará revelando Su revelación por medio de Su Ángel Mensajero.

Pero el Ángel de Jesucristo no es el Señor Jesucristo; él solamente es Su instrumento, Su Mensajero, en el cual Jesucristo estará velado y revelado en el Día Postrero, para llevar a cabo la Obra correspondiente al Día Postrero, la Obra de Reclamo, en donde los muertos en Cristo serán resucitados en cuerpos eternos y nosotros los que vivimos seremos transformados.

Y cuando tengamos el nuevo cuerpo, entonces veremos a nuestro amado Señor Jesucristo en Su cuerpo glorificado; así como para vernos los unos a los otros, pues tenemos que estar también en cuerpos iguales de carne. Y así será también para todos nosotros cuando ya tengamos el nuevo cuerpo.

Ahora, Jesucristo preguntó en San Lucas, capítulo 18, verso 8, algo muy importante. Vamos a ver lo que Él preguntó ahí: en el capítulo 18, verso 8, dice:

*“Pero cuando venga el Hijo del Hombre, ¿hallará fe en la tierra?”*

Esa fe de raptó: esa fe, esa revelación, de raptó, que es

la revelación del Hijo del Hombre, la revelación de Jesucristo; la revelación de Jesucristo, la Venida de Cristo velado y revelado en carne humana en Su Ángel Mensajero, ¿hallará esa revelación? No, pero Él por medio de Su Ángel Mensajero la dará a conocer a Su Iglesia; porque nadie sabrá quién sea el Ángel de Jesucristo, sino Jesucristo; y nadie sabrá quién sea Jesucristo, sino Su Ángel, y aquel o aquellos a quienes Su Ángel lo quiera revelar. ¿Y a quiénes lo estará revelando? A todos los hijos e hijas de Dios en la Edad de la Piedra Angular. Por eso el llamado es: “Sube acá, y yo te mostraré las cosas que han de suceder después de estas”.

**Durante estas siete edades de la Iglesia gentil la revelación de la Venida del Hijo del Hombre no fue dada a conocer a la Iglesia de Jesucristo; porque esa revelación es para el Día Postrero, para la Edad de la Piedra Angular, y para las personas que estarán en la Edad de la Piedra Angular recibiendo esa revelación; y para el territorio donde se estará cumpliendo la revelación de Jesucristo del Día Postrero.**

**Es en ese territorio donde Él estará revelando ese misterio; y ese es el misterio del Séptimo Sello, de la Venida de la Palabra encarnada en un hombre; y ese hombre es el Ángel del Señor Jesucristo, un hijo de Dios redimido con la Sangre del Señor Jesucristo; y eso también es la Venida del Hijo del Hombre con Sus Ángeles; y eso es la Venida de Jesucristo revelado en medio de Su Iglesia en el Día Postrero.**

**Pero Su Ángel no es el Señor Jesucristo; pero en él estará el Señor Jesucristo, el Ángel del Pacto, el Dios de**

**Abraham, de Isaac y de Jacob, el cual se hizo carne dos mil años atrás: estará haciéndose carne nuevamente, en Su Ángel Mensajero, en la revelación de Jesucristo para este tiempo final. Allá fue la revelación del Padre en Jesús, y en este Día Postrero será la revelación de Jesucristo en Su Ángel Mensajero.**

Por eso es que lo mismo que hizo el Padre con Jesús es lo que Jesucristo hace con Su Ángel Mensajero. Cuando ascendió al Cielo, dice que recibió un Nombre Nuevo y se sentó a la diestra de Dios. Él también dijo: “Toda potestad me es dada en el Cielo y en la Tierra” [San Mateo 28:18].

Y ahora, eso mismo, vean ustedes, es lo que Él hace con el Vencedor, con Su Ángel Mensajero. Fue al Hijo de Dios que le fue dado todo poder y autoridad en el Cielo, y le fue dado el Nombre de Dios; pero ahora, miren, en Apocalipsis, capítulo 2, verso 26 al 28, dice:

*“Al que venciere y guardare mis obras hasta el fin, yo le daré autoridad sobre las naciones,  
y las regirá con vara de hierro, y serán (quebrantadas) como vaso de alfarero; como yo también la he recibido de mi Padre...”*

Como Él la recibió del Padre, así también la otorga al Vencedor, que será Su Ángel Mensajero en el Día Postrero:

*“... y le daré la estrella de la mañana”.*

¿Y quién es la Estrella de la Mañana? Jesucristo. En Apocalipsis 22, verso 16, dice: “Yo soy la Estrella resplandeciente de la Mañana”. O sea que le dará Su Venida; porque vendrá la Estrella resplandeciente de la Mañana, Jesucristo velado en carne humana en el Vencedor: en Su Ángel Mensajero velado y revelado.

Por eso dice también: “Al que venciere, yo le daré del Maná escondido”. Apocalipsis, capítulo 2, verso 17. ¿Y qué es el Maná escondido? Es la revelación de Jesucristo para las edades posteriores o que vienen después de la Dispensación de la Gracia, y para la dispensación que viene después de la Dispensación de la Gracia, que es la Dispensación del Reino.

Ese Maná escondido es la revelación de Jesucristo para el Día Postrero por medio de Su Ángel Mensajero; y con esa revelación será llena del conocimiento de la gloria de Dios, de la gloria de Jehová, toda la Tierra. Isaías, capítulo 11, verso 9, y también Habacuc, capítulo 2, verso 14, da testimonio de que “la Tierra será llena del conocimiento de la gloria de Jehová, como las aguas cubren el mar”.

Y ahora, vean, al que venciere dice que le dará del Maná escondido; esa es la revelación de la Venida del Señor Jesucristo, de la revelación de Jesucristo por medio de Su Ángel Mensajero. Esa revelación les será dada a conocer a los escogidos de Dios; le es dada a conocer al Ángel Mensajero de Jesucristo, y él la da a conocer a la Iglesia de Jesucristo.

Dice [Apocalipsis 2:18]:

*“... y le daré una piedrecita blanca, y en la piedrecita escrito un nombre nuevo, el cual ninguno conoce sino aquel que lo recibe”.*

Daniel vio una piedra no cortada de manos, como también el rey Nabucodonosor; y Daniel le interpretó ese sueño de la estatua que él vio [Daniel 2] con la cabeza de oro, el pecho y los brazos de plata, el vientre y los muslos de bronce, y las piernas de hierro, y los pies de hierro y de

barro cocido, que es el reino de los gentiles. Y él vio también la piedrecita, una piedra no cortada de manos, que vino e hirió a la imagen en los pies de hierro y de barro cocido, o sea, en la última etapa del reino de los gentiles, que corresponde a este tiempo final.

En la Primera Venida de Cristo el reino de los gentiles estaba en las piernas de hierro (o sea, el imperio romano), y en ese tiempo la Piedra no cortada de manos no hirió a la estatua, a la imagen, al reino los gentiles; porque no vino en aquel tiempo para predicar “el día de venganza del Dios nuestro” para el reino de los gentiles, sino que vino para predicar “el año de la buena voluntad de Jehová” [San Lucas 4:16-21; Isaías 61:1-2] y dar así la oportunidad a los gentiles de salvación, la oportunidad para salvación. Pero para el Día Postrero, en la revelación de Jesucristo, Él viene para predicar el día de venganza del Dios nuestro: para dar a conocer, abrir, esos misterios del juicio divino que ha de caer sobre la Tierra.

Y por consiguiente, luego de terminada la Obra en carne humana de Jesucristo a través de Su Ángel Mensajero, en el cuerpo mortal, corruptible y temporal en el cual Él estará manifestado en Su Ángel Mensajero; luego de eso transformará a Su Ángel Mensajero y a los escogidos que estarán con él en el Día Postrero, y resucitará a los muertos en Cristo; porque eso es la adopción de los hijos e hijas de Dios; es la adopción, o sea, la redención del cuerpo [Romanos 8:23], para tener el cuerpo nuevo y eterno que Él ha prometido para todos nosotros.

Ahora, hemos visto que el profeta Daniel vio esa Piedrecita viniendo: hirió a la imagen en los pies de hierro

y de barro cocido, y los desmenuzó, y la Piedrecita o la Piedra creció, y se formó un gran monte, que representa el Reino de Dios, que cubrirá toda la Tierra. Ese Reino Milenial de Cristo cubrirá toda la Tierra.

Pero vean cómo viene el Reino de Dios: viene en la forma de una Piedrecita blanca; viene el Reino de Dios en el cumplimiento de la Venida del Hijo del Hombre con Sus Ángeles, viene en el cumplimiento de la revelación de Jesucristo por medio de Su Ángel Mensajero; así como el Reino de Dios estaba en la Tierra cuando Jesucristo estaba en la Tierra en la manifestación del Padre a través de carne humana en Jesús.

Cuando le dijeron, le preguntaron cuándo vendría el Reino de Dios, Él dijo: “El Reino de Dios entre vosotros está” [San Lucas 17:20-21], pues allí estaba el Rey, y en Él está el Reino.

Y ahora, para el Día Postrero, en Su Venida, estará regresando el Reino de Dios; lo cual fue mostrado en San Mateo, capítulo 17, en el Monte de la Transfiguración, donde fue visto Jesús con Su rostro como el sol, Sus vestidos resplandecientes como la luz, y Su cabello fue visto blanco también allí (como en Apocalipsis [Apocalipsis 1:13-16, 10:1]), y también fueron vistos Moisés y Elías hablando con Él.

Todo ese conjunto de símbolos vistos allí o mostrados allí, lo cual es símbolo de las cosas que estarán siendo manifestadas, tienen que ser vistas en su cumplimiento; y al ser vistos Moisés y Elías, que son los ministerios de Moisés y Elías manifestados en el Día Postrero en la revelación de Jesucristo por medio de Su Ángel Mensajero, estaremos

viendo la Venida del Reino de Dios, para el establecimiento del Reino de Dios en este planeta Tierra en el séptimo milenio.

Pero tiene que ser quitado el reino de los gentiles, o sea, tiene que ser el reino de los gentiles quitado de su posición; y eso es lo que aparece en Apocalipsis, capítulo 11, verso 15 en adelante; y leemos lo que ahí dice:

*“El séptimo ángel tocó la trompeta, y hubo grandes voces en el cielo, que decían: Los reinos del mundo han venido a ser de nuestro Señor y de su Cristo; y él reinará por los siglos de los siglos”.*

Y sigue enumerando en ese pasaje todas las cosas que estarán sucediendo.

Cristo, vean ustedes, ha prometido darle la Piedrecita blanca (eso es la Venida o revelación de Jesucristo) ¿a quién? Al Vencedor. Ese Vencedor es el Ángel de Jesucristo; y es también el Siervo fiel y prudente, el cual estaría en la Casa de Dios (o sea, la Iglesia de Jesucristo) dándole el alimento espiritual del Maná escondido: el alimento espiritual de la revelación de Jesucristo para el Día Postrero (o sea, la revelación del Séptimo Sello, que es la revelación de la Segunda Venida de Cristo); porque ese es el alimento espiritual para los hijos de Dios de este tiempo final; y esa es la revelación para ser transformados y raptados en este tiempo final.

**Ninguna persona que no vea y conozca el misterio de la Segunda Venida de Cristo, y reciba Su Palabra, Su Mensaje, que es la Gran Voz de Trompeta, pues no puede ser transformado ni puede ser llevado a la Cena de las Bodas del Cordero.**

Vean que las vírgenes prudentes fueron las que entraron con Él (con el Esposo) a las Bodas, y se cerró la Puerta [San Mateo 25:1-13]; fueron las que lo recibieron, y entraron con Él a las Bodas. Y esas son - esas vírgenes [prudentes] son los escogidos de Dios que en el Día Postrero estarán viendo a Jesucristo revelado, y lo estarán recibiendo; y estarán recibiendo Su Mensaje del Evangelio del Reino, el cual gira alrededor de la Segunda Venida de Cristo: de la Venida del Hijo del Hombre con Sus Ángeles, de la Venida o revelación del Hijo del Hombre, la revelación de Jesucristo para este tiempo final.

Y “la revelación de Jesucristo, que Dios le dio, para manifestar a Sus siervos las cosas que deben suceder pronto”, dice que la envió ¿por medio de quién? De Su Ángel Mensajero [Apocalipsis 1:1]. Es Su Ángel el que viene con la revelación de Jesucristo. Así como Jesús reveló al Padre, en el Día Postrero el Ángel de Jesucristo estará revelando a Jesucristo.

Y ese es el misterio del Séptimo Sello: es el misterio de la Venida del Jinete del caballo blanco de Apocalipsis 19; la Venida del Verbo, la Palabra encarnada en un hombre; la Venida del Ángel del Pacto, del Ángel que era diferente a los demás, viniendo en carne humana en el Día Postrero manifestado, dándonos a conocer por medio de Su velo de carne todas estas cosas que deben suceder pronto, en este tiempo final.

Y así es como Jesucristo en este tiempo final estará revelado en medio de Su Iglesia: por medio de carne humana, por medio de Su Ángel Mensajero. Eso es el Verbo, la Palabra, hecho carne en el Día Postrero, en el cual

nosotros estamos viviendo.

“Cuando nuestro Señor aparezca sobre la Tierra, Él vendrá sobre un caballo blanco como la nieve, y será completamente Emmanuel —la Palabra de Dios encarnada en un hombre”. Eso fue lo que dijo el precursor de la Segunda Venida de Cristo, el reverendo William Branham, en la página 256 del libro de *Los Sellos*.

**Si cualquier persona está esperando otra cosa, le pasará por encima la revelación de Jesucristo por medio de Su Ángel Mensajero, y ni siquiera se dará cuenta que Jesucristo estará en la Tierra en Espíritu Santo en Su Ángel Mensajero manifestado en carne humana, en la revelación del Hijo del Hombre, la revelación del Hijo del Hombre con Sus Ángeles, la revelación de Jesucristo por medio de Su Ángel Mensajero; porque Su Ángel Mensajero viene revelando a Jesucristo.**

Así como Jesucristo vino revelando al Padre, el Ángel de Jesucristo viene revelando a Jesucristo, viene revelando al que lo envió; así como Jesucristo vino revelando al Padre, al que lo envió, y vino hablando las palabras del Padre celestial que le eran dadas a Él.

Y ahora, el Ángel de Jesucristo viene revelando a Jesucristo y hablando las palabras de Jesucristo que Jesucristo le dará para Su pueblo. Por eso es que “la revelación de Jesucristo, que Dios le dio, para manifestar a Sus siervos las cosas que deben suceder pronto”, dice que la envió por medio de Su Ángel. Es Su Ángel el que viene con la revelación de Jesucristo, viene revelando a Jesucristo en el Día Postrero. Ese es el misterio más grande de todos los misterios.

Y ahora, ¿cómo puede ser posible que en un hombre pueda cumplirse esa promesa? Así como fue posible cumplirse la revelación del Padre en Jesús, la revelación de Jesucristo es posible para el Día Postrero cumplirse en un hombre. ¿Por qué? Porque por medio de creer en Cristo como nuestro Salvador, lavar nuestros pecados en la Sangre de Cristo y recibir Su Espíritu Santo, quedamos sin pecado; y por consiguiente, Cristo puede velarse y revelarse a través de un ser humano redimido con Su Sangre preciosa: a través de un hijo Suyo en este tiempo final, el cual tiene que ser un profeta dispensacional; como en un profeta dispensacional, Jesús, se cumplió la Venida y revelación del Padre: vino revelando al Padre, y vino con el Nombre del Padre; el Nombre del Padre, porque cada hijo viene en el nombre de su padre.

Y por eso es que Cristo promete que Él escribirá Su Nombre Nuevo en el Vencedor: tiene que ser un hijo de Dios, un hijo de Jesucristo; un hijo de Jesucristo, así como todo hijo viene en el nombre de su padre; porque todo hijo es heredero al nombre de su padre; y son los hijos los que son también herederos, por lo tanto son los hijos los que son adoptados.

Ahora podemos ver todo el Programa Divino correspondiente a este tiempo final.

Y así como Dios envió al Arcángel Gabriel al profeta Daniel para que le diera la revelación de todas aquellas cosas que Dios quería mostrarle al profeta Daniel [Daniel 8:15-19, 9:20-23, 10:10-21 (y continúa: capítulos 11 y 12)], para el Día Postrero viene el Espíritu Santo en medio de Su Iglesia dando a conocer todas estas cosas que deben suceder

pronto. ¿Y cómo lo hace? Por medio de Su Ángel.

Así como por medio de un Ángel, Dios le reveló al profeta Daniel todas aquellas cosas; para el Día Postrero, por medio de Su Ángel Mensajero, Jesucristo le revela a Su Iglesia todas estas cosas que deben suceder pronto, en este tiempo final.

Ahora podemos ver dónde nos encontramos en el Programa Divino.

Fue en la Edad de la Piedra Angular dos mil años atrás que el Padre se reveló a través de Su Hijo: Jesucristo, y habló por medio de Él; y es para la Edad de la Piedra Angular en el Día Postrero que Jesucristo se revelaría por medio de Su hijo, de Su Ángel Mensajero, y hablaría por medio de él, y nos daría a conocer todas estas cosas que deben suceder pronto. Y él vendría dando testimonio de Jesucristo, y él vendría en el Nombre del que lo envió. En el Nombre del Señor Jesucristo, él vendría dando testimonio de todas estas cosas.

Y ahora, Jesucristo tiene un Nombre Nuevo. ¿Qué significa eso? Pues que Jesucristo dijo: “Yo voy a escribir sobre él (sobre el Vencedor) mi Nombre Nuevo”. Así que él vendrá dando testimonio de todas estas cosas que deben suceder pronto, y él vendrá en el Nombre del Señor Jesucristo.

Lo que Su Ángel tiene que hacer es dar testimonio de todas estas cosas, y Dios se encargará, Jesucristo se encargará, del resto. Lo que él necesita —el Ángel necesita— es dejarse usar de Jesucristo, del Ángel del Pacto; porque el que vindica, el que confirma, que es la verdad todo lo que el Ángel estará diciendo, será Jesucristo.

Él es el que lo tiene que confirmar - reconfirmar o vindicar.

Y miren, en unos cuantos lugares dice (Jesús):

*“Yo Jesús he enviado mi ángel para daros testimonio de estas cosas en las iglesias”.*

Es del Mensajero que más habla la Biblia después de Jesucristo; y el mismo Jesucristo es el que habla de Su Ángel Mensajero.

Así como el Padre habló de Su Hijo, a través del cual se velaría en carne humana y se revelaría; ahora Jesucristo habla de Su Ángel Mensajero, que es un hijo Suyo, a través del cual en el Día Postrero Jesucristo estará velado y revelado dándonos a conocer todas estas cosas que deben suceder pronto, en este tiempo final.

Y ahora, Jesucristo..., así como el Padre vino revelado en Su Hijo y vino manifestando Su Nombre; ahora Jesucristo dice que tiene un Nombre Nuevo, y Él viene revelado en Su Ángel, y Él viene con ese Nombre Nuevo que ninguno entiende sino aquel que lo reciba. ¿Y quién es el que lo recibe? Su Ángel, a través del cual Él estará velado y revelado. Y él será el único que lo entenderá, y entenderá lo que significa ese Nombre; y él trabajará en la Obra de Cristo de acuerdo al Programa de Dios; y se cumplirá el Programa de Dios conforme al contenido de ese Nombre, de ese Nombre Eterno de Dios y Nombre Nuevo del Señor Jesucristo.

Así como en los profetas del Antiguo Testamento, como Abraham y como también Jacob, y otras personas, y Josué, y Moisés...

Veán, Moisés, ¿qué tiene que ver ese nombre con la Obra que Dios hizo por medio de Moisés? Pues, ¿qué

significa el nombre *Moisés*? ‘Sacado (¿de dónde?) de las aguas’. ¿Y qué hizo Dios por medio de Moisés? Sacó de en medio de los egipcios a Su pueblo Israel. Y aguas, en profecía, aguas, dice en el Apocalipsis que aguas son naciones, pueblos y lenguas [Apocalipsis 17:15]. Y ahora, los sacó de la nación egipcia, de esas aguas egipcias, y los llevó a la tierra prometida.

El nombre que tenía el mensajero tenía que ver con lo que Dios haría con el pueblo hebreo. Moisés fue sacado de las aguas, ese era el nombre que le correspondía, porque Dios sacaría al pueblo hebreo también de Egipto.

Y ahora, *Josué* significa ‘Salvador’ o ‘Redentor’. Y lo que Dios hizo por medio del ministerio que manifestó en Josué fue colocar al otro lado del Jordán al pueblo hebreo, en el territorio del cual habían salido cuando la hambruna que vino en el tiempo de José; habían salido de allí, y ahora Dios los regresa a su tierra. Eso es redimir: volver al lugar de origen.

¿Ven cómo el nombre tiene que ver con la Obra?

Y cuando vino el Padre revelado en Su Hijo, el nombre *Jesús* (que en hebreo es *Josué* o *Yoshua*) significa ‘Salvador’ o ‘Redentor’, porque vino para llevar a cabo la Obra de Salvación o de Redención allí en la Cruz del Calvario.

Y ahora, el Nombre Eterno de Dios y Nombre Nuevo del Señor Jesucristo y Nombre de la Ciudad de nuestro Dios es el que Jesucristo dice que escribirá sobre el Vencedor. Habrá un hombre en el cual Jesucristo tendrá escrito Su Nombre, Su Nombre Nuevo.

Por eso es que en Apocalipsis, capítulo 19, el Jinete del

caballo blanco de Apocalipsis 19 viene con un Nombre que ninguno entiende. El nombre *Jesús* todo el mundo lo entiende; pero el Nombre Nuevo del Señor Jesucristo, usted le pregunta a cualquier persona, a cualquier teólogo o a cualquier ministro que no haya recibido la revelación del Día Postrero, y dice: “No sabemos cuál es ese Nombre”; porque ninguno lo entiende, sino aquel que lo recibe. **Y aquel que lo recibe, entonces puede hablarle a Su pueblo acerca de ese Nombre y mostrarle todo lo que él, por dirección de Jesucristo, reciba para mostrarle a Su pueblo.**

Ahora, podemos ver que la Segunda Venida de Cristo, la Venida del Ángel del Pacto, la Venida de Jesucristo, velándose y revelándose por medio de Su Ángel Mensajero es (¿con qué?) con un Nombre Nuevo. Y eso hace aún más misteriosa la Segunda Venida de Cristo, eso hace aún más misteriosa la revelación de Jesucristo para el Día Postrero por medio de Su Ángel Mensajero.

Ahora, el Ángel de Jesucristo no es el Señor Jesucristo: él solamente es Su Ángel Mensajero, Su profeta mensajero, el cual viene revelando a Jesucristo; porque Jesucristo estará en él manifestado y estará revelándose por medio de Su Ángel Mensajero; y estará —Cristo por medio de él— sonando esa Trompeta Final [1 Corintios 15:52] o Gran Voz de Trompeta [San Mateo 24:31], que es el Mensaje del Evangelio del Reino, que gira alrededor de la Segunda Venida de Cristo, o sea, de la Venida del Señor Jesucristo: de la revelación de Jesucristo en este Día Postrero.

Pero Su Ángel no es el Señor Jesucristo: él solamente es el instrumento de Jesucristo, para Jesucristo revelarse por

medio de Su Ángel Mensajero en medio de Su Iglesia, para llevar a cabo la Obra correspondiente a este tiempo final en medio de Su Iglesia; y darnos así la fe para ser transformados y raptados en este tiempo final, para poder ir a la Cena de las Bodas del Cordero con un cuerpo nuevo y eterno.

Hemos llegado al tiempo final, hemos llegado al tiempo de la revelación de Jesucristo, hemos llegado al tiempo más grande y glorioso, que desearon vivir todos los profetas del Antiguo Testamento y los apóstoles del Nuevo Testamento y los siete ángeles mensajeros de las siete edades de la Iglesia gentil, con todos los creyentes de las edades y dispensaciones pasadas, hemos llegado al tiempo de **LA REVELACIÓN DE JESUCRISTO**.

*“La revelación de Jesucristo, que Dios le dio, para manifestar a sus siervos las cosas que deben suceder pronto; y la declaró enviándola por medio de su ángel a su siervo Juan...”*

Ese Ángel Mensajero es el último profeta de Jesucristo, es el profeta de la Dispensación del Reino y de la Edad de la Piedra Angular. Es el que viene con la revelación del Mensaje de la séptima dispensación, la revelación completa del Mensaje del Evangelio del Reino, que gira alrededor de la Venida del Hijo del Hombre, de la Venida del Señor; viene con la revelación de Jesucristo para el Día Postrero, la revelación final de Jesucristo, que es por medio de Su Ángel Mensajero.

La revelación parcial por medio de los siete ángeles mensajeros corresponde a las siete edades de la Iglesia

gentil; pero la revelación de Jesucristo por medio de Su Ángel Mensajero para el Día Postrero corresponde a la Edad de la Piedra Angular, que es una edad eterna: es la revelación final. Por lo tanto, esa es la revelación que se tendrá durante el Reino Milenial y por toda la eternidad, sin invalidar o despreciar la revelación del Padre por medio de Jesucristo, en la Obra de Redención.

### Ahora podemos ver el misterio de **LA REVELACIÓN DE JESUCRISTO**.

Hemos visto cómo se revelará Jesucristo en este tiempo final en medio de Su Iglesia: por medio de carne humana, por medio de Su Ángel Mensajero. Ese es el que viene con la revelación de Jesucristo en este Día Postrero; así como vino Jesucristo dos mil años atrás con la revelación del Padre, en la Obra de Redención, en medio del pueblo hebreo, donde se tenía que cumplir esa promesa.

Y ahora, en medio de la Iglesia de Jesucristo, en el territorio donde tiene que cumplirse esa promesa, es que viene el Ángel del Señor Jesucristo revelando a Jesucristo en medio de Su Iglesia. Ese es el Ungido de Jesucristo para el Día Postrero, para dar testimonio de todas estas cosas que deben suceder pronto.

Y Dios dijo por medio del profeta Moisés: “Profeta como yo os levantará el Señor vuestro Dios; a él oiréis” [Deuteronomio 18:15]. Y ahora Jesucristo dice, en Apocalipsis, capítulo 22, verso 16:

*“Yo Jesús he enviado mi ángel para daros testimonio de estas cosas en las iglesias”.*

Y cualquier persona que quiera saber todas estas cosas

que deben suceder, “a él oíd”: al Enviado de Jesucristo, a través del cual viene la revelación de Jesucristo para este tiempo final; viene revelando a Jesucristo en este tiempo en el cual vivimos nosotros. Por eso fue que Juan el apóstol quiso adorarlo en dos ocasiones, y el Ángel le dijo que no lo hiciera [Apocalipsis 19:10, 22:8-9].

### **“LA REVELACIÓN DE JESUCRISTO”.**

Por eso viene como Hijo del Hombre e Hijo de David, en este tiempo final. Y por eso en Apocalipsis, capítulo 19, verso 11 al 21, tiene un Nombre que ninguno entiende sino Él mismo; y viene con un nombre escrito en Su vestidura y en Su muslo, que dice “REY DE REYES Y SEÑOR DE SEÑORES”. Así es como viene el Jinete del caballo blanco de Apocalipsis 19, el Ángel del Pacto, Jesucristo, velado y revelado por medio de Su Ángel Mensajero: viene como Rey de reyes y Señor de señores, viene como el Hijo del Hombre e Hijo de David, Rey de reyes y Señor de señores; en **LA REVELACIÓN DE JESUCRISTO**.

Ha sido para mí un privilegio grande estar con ustedes dándoles testimonio de: **“LA REVELACIÓN DE JESUCRISTO”**.

Y hemos visto lo sencillo que sería la revelación de Jesucristo para este tiempo final, así como fue sencilla la revelación del Padre por medio de Jesús. La revelación de Jesucristo por medio de Su Ángel sería sencilla también en este tiempo final.

Que las bendiciones de Jesucristo, el Ángel del Pacto, sean sobre todos ustedes y sobre mí también; y pronto se complete el número de los escogidos de Dios; y pronto

todos seamos transformados, y llevados a la Cena de las Bodas del Cordero en el Cielo con nuestro amado Señor Jesucristo. En el Nombre Eterno del Señor Jesucristo. Amén y amén.

Para mí es una bendición grande estar en el territorio donde estarían los que verían y recibirían **LA REVELACIÓN DE JESUCRISTO** de este Día Postrero.

Ahora dejo con nosotros nuevamente a Miguel Bermúdez Marín, nuestro amado amigo y hermano, el reverendo Miguel Bermúdez Marín, para continuar.

Y yo estoy muy agradecido a Dios, a Jesucristo, que me haya enviado a ustedes en la América Latina y el Caribe.

## **LA DEDICACIÓN DEL TEMPLO**

*Dr. William Soto Santiago*

*Martes, 30 de noviembre de 1999*

*Joinville, Santa Catarina, Brasil*

Y ahora, en el Éxodo, capítulo 25, verso 21 en adelante, le dice Dios a Moisés:

*“Y pondrás el propiciatorio encima del arca, y en el arca pondrás el testimonio que yo te daré.*

*Y de allí me declararé a ti, y hablaré contigo de sobre el propiciatorio, de entre los dos querubines que están sobre el arca del testimonio, todo lo que yo te mandare para los hijos de Israel”.*

De sobre el propiciatorio, de en medio de los querubines de oro, le hablaría Dios a Moisés todas las cosas que Dios

quería darle a conocer al pueblo hebreo, y Moisés las hablaba al pueblo hebreo.

Porque ese es el orden de Dios: toda revelación tiene que venir a un profeta, y de ese profeta pasa al pueblo; ese profeta transmite esa revelación divina, que es la Palabra de Dios para la edad o dispensación correspondiente, él la transmite al pueblo. Así fue con Moisés y con todos los mensajeros de Dios.

Para cada edad y cada dispensación Dios tiene algo para llevar a cabo, y no funcionará otra cosa sino lo que Dios tiene para ese tiempo. Y lo que Dios tiene para ese tiempo es un mensajero al cual se le revela, y ese mensajero revela esa Palabra al pueblo de Dios; y ahí se abre una nueva edad o una nueva dispensación, y ahí tienen el Mensaje de Dios para esa edad o para esa dispensación; porque tiene que venir por medio de un mensajero, toda revelación tiene que venir por medio de un profeta.

Y ahora, cuando el pueblo espera la revelación de los Siete Truenos que revelen el misterio del Séptimo Sello, el misterio de la Segunda Venida de Cristo, pues tienen que esperar un profeta dispensacional al cual venga esa revelación, y esa revelación entonces la pase al pueblo.

Y ahora, ¿dónde venía la revelación para el pueblo hebreo cuando Dios aceptó el templo o tabernáculo que Moisés construyó? Dios le dijo: “De sobre el propiciatorio, de en medio de los dos querubines, yo me manifestaré a ti, y te hablaré a ti todo lo que yo quiera que tú le hables al pueblo; y tú lo hablarás al pueblo en palabras sencillas”, eso fue lo que Dios le dijo a Moisés.

Y ahora, no tenemos el tabernáculo que construyó

Moisés, ni tampoco tenemos el templo que construyó Salomón.

Y ahora, ¿desde qué templo y en qué templo se va a manifestar Dios, Cristo, para hablarle al pueblo hebreo? Y tiene que tener los ministerios de los Dos Olivos.

Y ahora, ¿dónde estará ese templo?, porque miren ustedes, en el templo que construyó el rey Salomón estaban los dos querubines de madera de olivo cubiertos con oro; ¿en qué parte? En el lugar santísimo; y de en medio de los dos querubines de oro y madera de olivo estaba el arca del pacto. Esos dos querubines de madera de olivo, gigantes, fueron contruidos por el rey Salomón en el nuevo templo.

Y ahora, en el Nuevo Templo de Dios, que es la Iglesia de Jesucristo, tenemos la promesa que Cristo tendrá los Dos Olivos. ¿Y ahora dónde los va a colocar? ¿En la primera edad? Allí no estaban, ¿la segunda edad? Tampoco.

Recuerden que son los dos querubines de madera de olivo, que son los Dos Olivos de Zacarías, capítulo 4 y Apocalipsis, capítulo 11, que son Moisés por segunda vez en su ministerio, y el ministerio de Elías por quinta ocasión.

¿Y saben lo que es el ministerio de Elías por quinta ocasión? Vamos a ver lo que dice el reverendo William Branham, porque él fue el Elías en la cuarta manifestación, del ministerio de Elías; pero no era Elías literalmente, era el Espíritu de Dios operando el ministerio de Elías en el reverendo William Branham, como lo había operado en Juan el Bautista y en Eliseo y en Elías Tisbita.

Veán, cada vez que Dios opera el ministerio de Elías cambia de velo de carne; y por consiguiente cambia de nombre también; cambia de nombre el Elías que tiene que

venir.

Cuando vino Elías por primera vez, se llamaba Elías Tisbita. Cuando vino el ministerio de Elías por segunda vez, el velo de carne se llamaba Eliseo; pero en él estaba el ministerio de Elías manifestado, y era una doble porción del espíritu de Elías, el cual pidió Eliseo [2 Reyes 2:9]; y vino sobre Eliseo una doble porción del espíritu ministerial que estaba en Elías [2 Reyes 2:15]; tipo y figura de la doble porción ministerial prometida para el tiempo final como los Dos Olivos.

Y ahora, la tercera ocasión en que estuvo el ministerio de Elías en la Tierra, el velo de carne se llamaba Juan.

Ahora, vean ustedes el ministerio de Elías cambiando de nombre al cambiar de velo de carne, pero el ministerio es el mismo: es el Espíritu Santo operando el ministerio del Elías; y cuando lo operó en Juan el Bautista, el pueblo hebreo estaba esperando la venida de Elías y la Venida del Mesías. Y vino Elías, y no lo conocieron [San Mateo 17:12]; vino con un nombre nuevo, se llamaba Juan.

Pero el Arcángel Gabriel dijo: “Le pondrán por nombre Juan; pero él será un profeta de Dios, y vendrá con el espíritu y virtud de Elías; pero le pondrán por nombre Juan” [San Lucas 1:13-17]. El velo de carne se llamaba Juan, pero el ministerio que estaba en él se llamaba Elías, porque era el Espíritu de Dios, el Espíritu de Cristo, en Juan el Bautista operando ese ministerio; porque el Espíritu Santo es el único que tiene ministerios, y los opera en los hombres que Él ha determinado desde antes de la fundación del mundo. “No es del que quiera ni del que corre...” [Romanos 9:16].

Por eso cuando Eliseo dijo a Elías: “Yo lo que quiero es

una doble porción del espíritu que está en ti, que venga sobre mí una doble porción”, Elías dijo: “Cosa difícil tú has pedido”; porque no es del que pide y Dios le va a dar un ministerio de profeta. Pero Dios tenía para Eliseo un ministerio de profeta, de lo cual le había hablado a Elías cuando le dijo: “Ve y unge a Eliseo por profeta en lugar tuyo” [1 Reyes 19:16]; por lo tanto, el profeta que seguiría después de Elías sería Eliseo.

Y ahora, era cosa difícil la que Eliseo había pedido, que viniera una doble porción del espíritu de Elías, que estaba en Elías; pero por cuanto la promesa para Eliseo, que Dios le había dado a Elías, era que Eliseo sería profeta en lugar de Elías...

Ahora, vean ustedes, ya Eliseo había nacido para ser profeta: era profeta, venía con las dos consciencias juntas, y lo que él pidió estaba de acuerdo al Programa Divino que Dios tenía con Eliseo para llevar a cabo.

Y ahora, miren lo que dice el reverendo William Branham en la página 449 con relación al ministerio de Elías; dice [*Los Sellos*]:

“54. ... *El único Espíritu que ha estado sobre la Tierra, que yo sepa, tendría que ser Elías, como fue en su tiempo; y así fue predicho que sería, porque su Espíritu fue nada menos que el Espíritu de Cristo (fue el Espíritu de Cristo operando en Eliseo, como en Elías, ese ministerio). Cuando Cristo vino, Él fue la plenitud, fue el Dios de los profetas*”.

Ahora, vean ustedes que es el Espíritu Santo, el Espíritu de Cristo, el que estaba en Elías Tisbita operando aquel ministerio, y estaba en Eliseo operando el ministerio de Elías por segunda vez, y estaba en Juan el Bautista

operando el ministerio de Elías por tercera vez, y estaba en el reverendo William Branham operando el ministerio de Elías por cuarta ocasión; y estará en la Tierra operando el ministerio de Elías por quinta ocasión.

Y ahora vamos a ver ese misterio. Veán lo que dijo el reverendo William Branham con relación al ministerio de Elías por quinta ocasión. En la página 399 del libro de *Los Sellos*, en la pregunta número 11, dice:

“11. *El Elías que viene a predicar a los judíos, ¿es el verdadero Elías que estuvo en los días de Achab, o será solamente el espíritu de Elías en otro hombre?*”

(La contestación fue):

94. ... *Yo he pensado que será un hombre de este tiempo ungido con ese espíritu”.*

Porque cuando viene Elías, conforme a la promesa divina, es un hombre del tiempo en que se cumple esa promesa, en donde está el Espíritu Santo operando el ministerio de Elías prometido para esa ocasión. Lo operó en Elías Tisbita y fue un hombre de aquel tiempo, y lo operó en Eliseo por segunda vez y fue un hombre de aquel tiempo, y lo operó en Juan el Bautista y fue un hombre de aquel tiempo.

No tenía que ser Elías Tisbita del pasado viniendo en los días de Jesús para prepararle el camino, sino el ministerio de Elías tenía que venir; pero no Elías Tisbita literal; tenía que venir el ministerio de Elías. Y por lo tanto, el que opera el ministerio de Elías Tisbita tenía que venir para operar el ministerio de Elías por tercera ocasión; y vino el Espíritu Santo y operó el ministerio de Elías por tercera ocasión: en Juan el Bautista.

Y para precursar la Segunda Venida de Cristo vino el Espíritu Santo en el reverendo William Branham y operó el ministerio de Elías por cuarta ocasión. Y para el ministerio de Elías por quinta ocasión, estará el Espíritu Santo en un hombre de este tiempo operando el ministerio de Elías por quinta ocasión; y ese será el que le llevará el Mensaje al pueblo hebreo.

Pero antes, ¿dónde va a estar? En la Casa de Dios. ¿Dónde estaban los dos querubines de madera de olivo cubiertos de oro en el templo que construyó Moisés o en el templo que construyó Salomón? Pues estaban en el lugar santísimo.

Y ahora, vean ustedes, hemos visto a Elías en la Casa de Dios en cuatro ocasiones anteriores, y estará por quinta ocasión.

En la primera y segunda ocasión y tercera ocasión estuvo en la Casa de Dios en el Atrio, porque el Atrio es desde Adán hasta Jesús. Y después lo encontramos dentro del Lugar Santo, a Elías en su cuarta manifestación, en la séptima edad de la Iglesia gentil. Pero Elías tiene que aparecer en el Día Postrero en el Lugar Santísimo, y tiene que aparecer con Moisés, y tiene que aparecer con Jesús, porque el Hijo del Hombre vendrá con Sus Ángeles [San Mateo 16:27], y Sus Ángeles son los Dos Olivos: Moisés y Elías.

**Donde esté el Hijo del Hombre manifestado: estará Elías manifestado y estará Moisés manifestado: Elías por quinta vez, Moisés por segunda vez y Jesús por segunda vez. Y no hay otro lugar en la Casa de Dios sino el Lugar Santísimo, por eso aparece la Shekinah**

**viniendo al Lugar Santísimo; y eso es la Venida del Señor en el tabernáculo que construyó Moisés, en el templo que construyó Salomón, y eso es la Venida del Señor para el Día Postrero en el Templo espiritual de Jesucristo.**

Su Venida es, no para la primera, segunda, tercera, cuarta, quinta, sexta o séptima edad, sino para la Edad de la Piedra Angular, que es la Edad del Lugar Santísimo. Las siete edades corresponden al Lugar Santo, y vimos a Elías en el Lugar Santo en la séptima edad; miren cómo Elías ha ministrado en la Casa de Dios y ha ido subiendo en la Casa de Dios, del Atrio al Lugar Santo.

Ahora vean, el ministerio de Moisés también ministró en la Casa de Dios, lo vemos en el lugar del Atrio, y vemos el ministerio de Jesús también en el Atrio ministrando; y luego en las edades vemos el Espíritu de Cristo, el ministerio de Cristo, operando en las siete edades a través de los siete ángeles mensajeros.

Y luego, el ministerio de Cristo estará operando en la Edad de la Piedra Angular. ¿Y cómo operará?, porque ese es el ministerio que nos dará a conocer todas estas cosas que deben suceder pronto. En Apocalipsis, capítulo 4, verso 1, nos dice: “Sube acá, y yo te mostraré las cosas que han de suceder después de estas”.

Cristo con esa Voz de Trompeta nos invita a subir para mostrarnos las cosas que han de suceder después de las que han sucedido en las siete edades.

¿Y cómo nos va a dar a conocer todas esas cosas que han de suceder?, pues ya no tiene a ninguno de los siete ángeles mensajeros a través de los cuales hablaba en las

siete edades, a través de los cuales habló en las siete edades, **porque no puede venir ninguna revelación a menos que sea a través de un profeta, de un mensajero.**

**¿Y a quién tendrá...? ¿Cristo en el Día Postrero a quién tendrá para darle a conocer todas estas cosas que deben suceder, y que las dé a conocer a nosotros, y que sea así el instrumento de Cristo?** Pues miren, esa persona es de la cual Cristo habló más; habló más de esa persona que de los siete ángeles mensajeros juntos. Veán, Apocalipsis, capítulo 22, verso 6, dice:

*“Y me dijo: Estas palabras son fieles y verdaderas. Y el Señor, el Dios de los espíritus de los profetas, ha enviado su ángel, para mostrar a sus siervos las cosas que deben suceder pronto”.*

¿A quién ha enviado? A Su Ángel, ¿para qué? Para mostrar a Sus siervos las cosas que deben suceder pronto. Todas esas cosas que deben suceder pronto, que Cristo prometió revelarlas a Su Iglesia, a todos los que suben a donde Él está en el Día Postrero, en la Edad de la Piedra Angular, vean ustedes, las revela a través de Su Ángel Mensajero.

Ese es el instrumento de Jesucristo para el Día Postrero, para la Edad de la Piedra Angular, en el Templo espiritual de Cristo, que es en la Edad del Lugar Santísimo de Su Templo espiritual.

En Apocalipsis 22, verso 16, también Cristo dice:

*“Yo Jesús he enviado mi ángel para daros testimonio de estas cosas en las iglesias”.*

Y así darnos a conocer todas estas cosas que deben suceder pronto.

Ese Ángel Mensajero es el instrumento de Jesucristo, del Espíritu Santo, a través del cual Él estará operando el ministerio de Elías por quinta ocasión, el ministerio de Moisés por segunda ocasión, y el ministerio de Jesús por segunda ocasión. Donde esté el ministerio del Hijo del Hombre estará también el ministerio de Moisés y el ministerio de Elías, porque Dios no tiene dos profetas mayores al mismo tiempo, y mucho menos va a tener tres; pero puede tener tres ministerios en un solo hombre, y no hay ningún problema.

Ahora podemos ver el misterio del Templo de Dios. Todo lo que fue mostrado allá es tipo y figura de lo que estaría sucediendo en el Templo espiritual de Cristo, en la Iglesia de Jesucristo.

El Templo espiritual de Cristo en este tiempo final será dedicado a Dios para Dios morar en toda Su plenitud, Dios manifestarse en toda Su plenitud.

Dios entrará en toda Su plenitud al Lugar Santísimo de Su Templo espiritual, Él adoptará a Su Ángel Mensajero y a cada persona que estará en el Lugar Santísimo de Su Templo espiritual. El Lugar Santísimo es la Edad de la Piedra Angular, y es construido con seres humanos, como el resto del Templo espiritual es construido con seres humanos, con creyentes.

Y ahora, vean ustedes, este Templo, este Nuevo Templo... en el nuevo templo estaban los dos querubines de madera de olivo, en el que construyó Salomón; y en el Nuevo Templo, que construyó Jesucristo, el cual es Su Iglesia, aparecen los Dos Olivos en Apocalipsis, capítulo 11; y ya en Zacarías, capítulo 4, estaba profetizado. Y los

Dos Olivos, dice Apocalipsis, capítulo 11, verso 3 en adelante, que son los Dos Ungidos que están delante de la presencia de Dios.

Y ahora, veamos un poquito de este Templo en Hebreos, capítulo 3: verso 5 en adelante (5 al 6), dice:

*“Y Moisés a la verdad fue fiel en toda la casa de Dios, como siervo, para testimonio de lo que se iba a decir; pero Cristo como hijo sobre su casa, la cual casa somos nosotros, si retenemos firme hasta el fin la confianza y el gloriarnos en la esperanza”.*

Y ahora, la Casa de Dios, ¿cuál es? La Iglesia del Señor Jesucristo, somos nosotros. Y ahora Cristo está en Su Casa, Su Iglesia, ministrando de edad en edad por medio del mensajero de cada edad.

En Efesios, capítulo 2, verso 19 al 22, también San Pablo dice:

*“Así que ya no sois extranjeros ni advenedizos, sino conciudadanos de los santos, y miembros de la familia de Dios...”.*

Recuerden que cada creyente nacido de nuevo ha nacido en la Familia de Dios; y la Familia de Dios, la descendencia de Dios, los hijos e hijas de Dios componen la Iglesia de Jesucristo.

*“... edificados sobre el fundamento de los apóstoles y profetas, siendo la principal piedra del ángulo Jesucristo mismo,*

*en quien todo el edificio, bien coordinado, va creciendo para ser un templo santo en el Señor...”.*

¿Para ser qué? Un Templo santo en el Señor: ese es el Nuevo Templo. Ya no necesitamos el tabernáculo que

construyó Moisés ni el templo que construyó Salomón, ya Jesucristo está construyendo un Templo para Dios morar en él en toda Su plenitud.

Y Él termina esa construcción de Su Templo en este tiempo final, al construir el Lugar Santísimo de Su Templo espiritual; porque un templo para Dios tiene que tener Lugar Santísimo. Y las siete edades de la Iglesia con sus siete ángeles mensajeros corresponden al Lugar Santo; y después de las siete edades (que es las etapas del Lugar Santo) pues tiene que venir el Lugar Santísimo, que es la Edad de la Piedra Angular, y tiene que ser construido ese lugar con seres humanos.

Y ahora, podemos ver que a través de las edades hubo un territorio donde Dios llamó y juntó a Sus escogidos, y construyó cada etapa de Su Iglesia correspondiente al Lugar Santo, y cada etapa tuvo un mensajero; y todo estuvo representado también en el candelabro con sus siete lámparas encendidas: las siete edades con los siete mensajeros; pero luego llegamos al Lugar Santísimo, a la Edad de la Piedra Angular.

La última edad de las siete edades se cumplió en Norteamérica, pero ahora ¿dónde se cumple la Edad de la Piedra Angular, la Edad del Lugar Santísimo del Templo espiritual de Cristo? En la América Latina y el Caribe, donde está llamando y juntando Sus escogidos, y colocándolos en la Edad de la Piedra Angular, en el Lugar Santísimo del Templo espiritual de Cristo.

Y cuando esté completado ese Lugar Santísimo, pues estará terminado el Lugar Santísimo del Templo espiritual de Cristo; y Cristo saldrá del Trono de Intercesión, tomará

el Título de Propiedad, hará el reclamo: resucitará a los muertos en Cristo y nos transformará a nosotros los que vivimos.

Y entonces estará dedicado a Dios el Nuevo Templo, y Dios estará morando en él en toda Su plenitud. Y tendrá adoptado ahí a Su Ángel Mensajero, y adoptará ahí a Su Ángel Mensajero, y se manifestará en el poderoso ministerio prometido para el Día Postrero, donde estarán los ministerios de Moisés, de Elías y de Jesús operando con grandes señales y maravillas, como está prometido en la Escritura.

**Viene esa etapa que corresponde a la etapa de la adopción, para el cumplimiento de la Visión de la Carpa, donde se vieron las grandes señales y maravillas. Esa es una etapa que será cumplida ya cuando esté adoptado el Ángel de Jesucristo, y sean adoptados los escogidos de Dios; y el pueblo hebreo verá a Dios obrando, a Jesucristo obrando, en Su Templo espiritual, Su Nuevo Templo, porque Dios estará en toda Su plenitud en Su Nuevo Templo; y ahí estará el Arca del Pacto, y sobre el Arca del Pacto estará Dios manifestado.**

Y ahora, ¿cómo viene el Arca del Pacto al Lugar Santísimo del Templo espiritual de Cristo? Eso es muy importante, porque cuando Moisés construyó el templo metieron el arca del pacto al lugar santísimo [Éxodo 25:21], y cuando Salomón construyó el templo, antes de dedicarlo metieron el arca del pacto al lugar santísimo [1 Reyes 8:6].

¿Y cómo será colocada el Arca del Pacto al Lugar Santísimo del Templo espiritual de Cristo? Nos dice la

página 83, 84 y 85 del mensaje “Tratando de hacer un servicio a Dios fuera de Su voluntad” [“Tratando de hacer un servicio a Dios sin ser la voluntad de Dios”, pág. 44, párr. 313], dice el reverendo William Branham:

*“Cristo es nuestra Arca, la Palabra”.*

Ahora, vean ustedes, Cristo, la Palabra, es nuestra Arca.

*“Ellos quisieron su denominación...”.*

Eso fue cuando David estaba llevando el arca del pacto a la ciudad de David, y la estaba llevando en un carro nuevo, tirado por bueyes; pero esa no era la forma que Dios había establecido para llevar el arca del pacto. Dios había establecido que el arca del pacto sería llevada sobre los hombros de los levitas, de los levitas de la descendencia de Coat; no cualquier levita, no cualquier sacerdote; de la descendencia de Coat [Números 4:1-15], a la cual pertenece Aarón.

Y ahora, la forma correcta era llevar el arca sobre los hombros de los levitas; y el arca representa a Cristo, por eso es tan importante en el tabernáculo que construyó Moisés y el templo que construyó el rey Salomón.

*“... él no puede, noten, no puede ser llevado en carros nuevos denominacionales...”.*

O sea que pueden abrir nuevas denominaciones, pero en ningún carro denominacional puede ser llevada el Arca del Pacto, Cristo, al Lugar Santísimo. Y de edad en edad el Arca del Pacto tenía que entrar al Templo de Dios.

En el tiempo de Moisés y en el tiempo de Salomón, vean ustedes, la entraban por el atrio, la seguían pasando, la pasaban por el lugar santo, hasta que la llevaban al lugar santísimo. Y vean cómo ha venido el Arca del Pacto: por

los profetas, desde Adán hasta Jesús, y de Jesús (por medio de los ángeles mensajeros) hasta la séptima edad de la Iglesia gentil. Y después, de ahí para adelante, para meterla al Lugar Santísimo, ¿cómo vendrá? Vamos a ver, dice:

*“... su Mensaje no puede ir en el carro de una nueva denominación, cuando él está supuesto a estar en el contenido y venir en el corazón de un profeta”.*

Es en el corazón de un profeta; así como los sacerdotes cargaban el arca del pacto sobre los hombros, pues las varas que llevaban el arca del pacto descansaban sobre los hombros de los sacerdotes, y ahí sobre el corazón iba el arca del pacto.

Y ahora podemos ver, sobre el corazón de un profeta es que el Arca del Pacto tiene que ir cargada, ser llevada; y es llevada de una edad a otra en el corazón de un mensajero.

Y ahora, para entrar al Lugar Santísimo tiene que ir en el corazón de un profeta, la Palabra tiene que hacerse carne en un profeta.

Y ahora, vamos a ver este misterio. En la página 84, el penúltimo párrafo dice [pág. 45, párrs. 318-319]:

*“Hay tan solo un Arca, ese es Jesucristo, ¡y Él es la Palabra!*

*Noten, Dios le dijo a profeta: ‘Come el rollo’, en el Viejo Testamento”.*

Eso fue a Ezequiel, en el capítulo 2 y capítulo 3, cuando le dijo: “Come el rollo”, para después que profetizara. Y ahora en el Nuevo Testamento:

*“Él al profeta del Nuevo Testamento (o sea, Juan el apóstol, en el capítulo 10 de Apocalipsis, verso 8 en adelante), le dijo: ‘Come el librito’. ¿Por qué? ¿Para que*

*el profeta y la Palabra fueran uno (o sea, que la Palabra se haga carne en un hombre, en ese profeta)! ¿Ve? Ese es el Arca, la Palabra de Dios”.*

Y vean cómo es que viene el Arca del Pacto al Nuevo Templo, que es la Iglesia de Jesucristo: de edad en edad, hasta que entra al Lugar Santísimo. ¿Y cómo entra? En el corazón de un profeta. Se hace carne en un profeta en el Día Postrero, que es el Ángel del Señor Jesucristo, en el cual Cristo manifiesta los misterios de Moisés, de Elías y de Jesús; y ahí viene la Palabra hecha carne, y viene al Lugar Santísimo, a la Edad de la Piedra Angular.

Sin estar ahí la Palabra no puede ser dedicado el Templo espiritual de Cristo para Dios morar en toda Su plenitud; pero estando ahí la Palabra, el Arca del Pacto, en el Lugar Santísimo, ese Templo espiritual al completarse será dedicado a Dios, y Dios morará en toda Su plenitud en Su Iglesia, que es Su Templo espiritual. Ese es el Nuevo Templo, el cual será ungido con la plenitud del Espíritu de Dios, ese será el Templo para el Reino Milenial.

Si le hacen un templo al pueblo hebreo, literal, volverían a sacrificar animalitos; pero en el Templo espiritual de Cristo no tenemos animalitos literales; tenemos a Jesucristo, el Cordero de Dios, que fue crucificado, derramó Su Sangre, y con Su Sangre nos limpia de todo pecado. Esa es la única Sangre que hay en el Templo espiritual de Cristo, ya no hay sangre de animalitos; aquello era tipo y figura del Sacrificio de Cristo.

Ahora podemos ver el Nuevo Templo y la dedicación del Nuevo Templo para el Día Postrero. En cada ocasión en que dedicamos a Dios un lugar para la predicación de Su

Palabra, y para ahí reunirse los hijos e hijas de Dios a cantar, y a adorar a Dios, y a oír Su Palabra, estamos señalando a la Iglesia de Jesucristo, es un tipo y figura de la Iglesia de Jesucristo.

Por lo tanto, entendamos correctamente lo que es la dedicación de un lugar para adorar a Dios y escuchar Su Palabra. Por eso tiene un lugar donde está el púlpito, de donde sale la Palabra de Dios, lo cual está tipificando en el Lugar Santísimo el Arca del Pacto.

Que las bendiciones de Jesucristo, el Ángel del Pacto, sean sobre todos ustedes y sobre mí también. Y que este lugar que dedican en esta ocasión para Jesucristo, para la exposición de Su Palabra, y para venir a adorar y glorificar a Dios: sea de grande bendición para todos ustedes, y Cristo reciba la adoración que le ofrecerán ustedes en este lugar a Jesucristo nuestro Salvador.

Y que siga añadiendo a Su Iglesia en este lugar más y más personas, más y más personas que tiene sus nombres escritos en el Cielo, en el Libro de la Vida del Cordero. En el Nombre Eterno del Señor Jesucristo.